



Antonio Nadal Masegosa

Principios críticos de educación

De la teoría a la
práctica



Principios críticos de educación

De la teoría a la práctica

Antonio Nadal Masegosa

Principios críticos de educación

De la teoría a la práctica

Octaedro 

Colección Horizontes-Universidad

Título: *Principios críticos de educación. De la teoría a la práctica*

Primera edición: octubre de 2024

© Antonio Nadal Masegosa

© De esta edición:

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Esta publicación está sujeta a la Licencia Internacional Pública de Atribución/
Reconocimiento-NoComercial 4.0 de Creative Commons. Puede consultar las
condiciones de esta licencia si accede a: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

ISBN: 978-84-10282-16-2

Maquetación: Fotocomposición gama, sl

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Publicación en acceso abierto - *Open access*

Índice

Introducción	9
1. La política es un rollo, pero.....	11
2. ¿Nos vamos por ahí? O... ¿quién manda aquí?	25
3. ¡Qué montón de palabras raras!	41
4. ¿Las fuentes son solo para beber agua?	55
5. ¿Quieres ser profe? Lo siento, no todo es maravilloso ...	69
6. Hubo y hay alternativas.	81
Conclusiones.	95
Bibliografía	99

Introducción

Cómo voy a ser mala profesora si llevo veinte años dando clase. Cómo voy a ser mal padre si ya he criado a tres hijas. Cómo voy a saber de lo que hablo si soy catedrática de educación. Cómo se podría cuestionar lo que digo si soy periodista, *influencer*, *youtuber*, *instagramer*, *tiktoker*... Todo el mundo cree saber de educación, y de lo que a veces no cabe duda es de que de lo que realmente sabe es de la alineación de su equipo de fútbol, de la vida de otros y otras, o de lo que acontece en determinado grupo de WhatsApp.

Efectivamente, muchas personas pueden obtener un grado universitario, y ejercer la docencia, ser madres y padres, decir lo que sea a través de una «red social» o ser hasta periodista, con título o sin él. Puede que eduquen, sin duda. Ello no implica que lo hagan para un mundo mejor precisamente, ni que estén contribuyendo a una sociedad con sentido crítico con respecto a lo que acontece, en las fronteras que sean o fuera de ellas.

Sin unos principios que cuestionen lo que hay, lo que sucede es que nada cambiará; se trata de un primer paso, solo uno. Un planteamiento que sea consciente de lo que pasa puede llevar a cabo una práctica coherente con ello. De lo contrario, todo el mundo es buen docente o buen padre, o transmite buenas ideas..., pero... ¿buenas ideas para quién?

Ya tenemos opciones diversas para entender cómo va el mundo, cómo va la sociedad que nos rodea y un gran número de

cuestiones más; eso sí, la gente no va a buscar estos temas, sino probablemente aquellos que aparezcan en los primeros resultados de Google. De hecho, habría que ver quiénes saben que existen otros buscadores, y que ni Google, ni quien lleva 20 años de docente y tiene tres hijos, o suelta lo que le venga en gana por cualquier medio de comunicación, ni son religión, ni se constituyen en verdades incuestionables.

Si no se sabe de política, ¿en qué tipo de mundo se vive? Cier- to es: no es sencillo conocer quiénes mueven los hilos, más aún si no se habla inglés, si no se entiende el concepto de Men in Black, que no es la película, sino la representación de las organi- zaciones que gestionan no solo la enseñanza, sino las tecnolo- gías, la economía, las políticas, los productos de todo tipo..., que, al fin y al cabo, determinan la práctica.

En esta práctica, aportamos un poquito de conocimiento con algunas «palabras raras», tratando de mostrar la importancia de las fuentes para fundamentarnos, algunas dificultades de la ense- ñanza y algunas alternativas. Este libro es tan cuestionable como, precisamente, todo lo que cuestiona. Si no deseamos ser títeres, si queremos entender que mucho de lo que se imparte en la ma- yoría de las facultades no es sino una teoría de la educación para que todo siga igual, y en modo alguno para que nos rebelemos contra la injusticia; si aspiramos a prácticas coherentes con la realidad que nos rodea, y no con ideas irrelevantes de siglos atrás..., aquí va una humilde aportación. Ojalá les sea útil, tanto a estudiantes como a docentes y a cualquier persona interesada en un mundo consciente, mejor, solidario y con una educación coherente con ello.

1

La política es un rollo, pero...

Creo que somos una generación que puede marcar la diferencia. Hoy estamos viendo que los extremismos están a las puertas del poder. Tenemos la oportunidad de elegir el futuro de nuestro país. Por eso llamo a todos los jóvenes a votar, a tomar conciencia de verdad de la importancia de la situación. Espero que mi voz llegue lejos, porque el país necesita identificarse con nuestro país. Necesitamos identificarnos con nuestros valores, que son los valores de la mezcla, la tolerancia y el respeto. Estoy contra los extremos, contra las ideas que dividen. No son palabras propias, sino del mundialmente conocido futbolista Mbappé en una rueda de prensa de la Eurocopa 2024.

Cerca de 200 deportistas y exdeportistas de todas las disciplinas firmaban, el mismo día de las declaraciones anteriores, en el diario deportivo *L'Équipe*, llamando a votar contra la extrema derecha, señalando directamente a los partidos Rassemblement National, de Marine Le Pen, y Reconquista, del también ultra y condenado por incitación a la discriminación racial Éric Zemmour. Poco después, el número de firmantes era de 427.¹

En la selección española no apoyaban las declaraciones de Mbappé, y ante los problemas políticos y sociales había que mi-

1. <https://www.lequipe.fr/Tous-sports/Actualites/Tribune-des-sportives-et-sportifs-appellent-a-voter-contre-l-extreme-droite/1475159>

rar hacia otro lado, como así lo expresaba el portero Unai Simón, apoyado por el diario derechista *La Razón* (Trujillo, 2024), y su compañero Nico Williams, que afirmaba estar muy distante de eso.² ¿Es casual que el presidente de la Liga Nacional de Fútbol Profesional, Javier Tebas, sea votante de Vox?³

¿Un libro de teoría de la educación y se habla de fútbol? Desgraciadamente, y posiblemente en un fenómeno creciente, haya ya no solo estudiantes, sino incluso profesionales de la educación que les interese más el fútbol que la política, que el primero pueda estar en la educación y la segunda no (como si no lo estuviera ya). Vayamos un poquito más allá, sin olvidar en cuantos colegios del Estado español colocaron pantallas gigantes para ver la victoria de la selección española en la final de la Eurocopa 2024. En la celebración de ello, cantaron «Gibraltar español», pero no «viva Palestina libre». Poca sorpresa, mucha educación patriótica y nacionalista española.

El mundo de la empresa... ¿tiene que ver con la educación? ¿Y con la política? ¿Y la política, con la empresa? ¿Una imagen vale más que mil palabras? En mayo de 2024, el ultraderechista presidente argentino Milei se reunía en Madrid con altos cargos de la mayor patronal española (CEOE), Abertis (explotación de infraestructuras), AB Living (viviendas de lujo), BBVA y Santander (banca), Consello Group (consultoría sobre inversiones), Día (alimentación, supermercados), Ecoener (explotación de la energía autodenominada sostenible), Iberia (aviación), Mapfre (seguros), Naturgy (explotación de la energía), Rothschild & Co España (banco de inversión multinacional francés y británico), Telefónica, y de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), institución vinculada al Opus Dei⁴ y próxima al Partido Popular (Fernández, 2019). Todos ellos posaban en una foto (Escudero, 2024). Para medios autodefinidos como progresistas, o de iz-

2. Nico Williams: «Si Mbappé tiene su opinión me parece bien, pero yo estoy muy distante de eso». <https://www.youtube.com/watch?v=1rh7F5gXaKw>

3. Tebas: «Voy a votar a VOX si siguen en la misma línea». https://www.youtube.com/watch?v=yCdb8Q_pPNc

4. El obispo de Cádiz se querrela contra una profesora de la UNIR, a la que acusa de apropiación indebida. https://www.religiondigital.org/diocesis/Cadiz-querella-profesora-UNIR-delitos-zornoza_0_2275872418.html

quierdas, el problema no sería lo que representan todas estas empresas en los ámbitos social, ecológico o humanitario, o que se reúnan con un ultraderechista, sino que no hubiera mujeres en dicho cónclave, o que «más allá de la foto, solo tres de cada diez miembros de los consejos de las empresas que se reunieron con Milei son mujeres» (Civieta, 2024). ¿Se hubieran fotografiado estos ricos con Nicolás Maduro como presidente de Venezuela? No encontré resultados de ello.

Parece que no hemos hablado de educación aún, pero no hemos parado de hacerlo. Mbappé, los futbolistas de la selección española, Milei, las grandes empresas españolas, la UNIR... hicieron y hacen política. Pero también educan; sí, como diría el Diccionario de la Real Academia Española, dirigen, encaminan, doctrinan,⁵ por acción, u omisión, hacia un lado o el otro, y, por lo general, bajo mi punto de vista, de una forma bastante, o absolutamente, calculada. Tampoco vuelve a ser casual que un tipo como el ultraderechista Alvisé Pérez, con más de un millón de seguidores/as entre TikTok, Instagram y YouTube, obtuviera en 2024 algo más de 800 000 votos en las elecciones europeas, en el Estado español. Todo ello, en lo académico es fruto, en parte, de una teoría de la educación prácticamente ajena a lo que sucede fuera de los muros de las aulas, y en lo tecnológico-económico, a mi entender, perfectamente organizada para hacer de la población un ente de bajo nivel intelectual con el objeto de que todo siga como está.

¿Hasta qué punto quienes se ocupan de la educación en el terreno, ya sea social, infantil, primaria, secundaria, profesional, universitaria... quieren ser conscientes de lo que hablamos? Obviamente, por ejemplo, no es lo mismo construir una fábrica de armas, un matadero, o un espacio, el que sea, ultra contaminante, que un hospital para mejorar la salud de las personas sin ánimo de lucro, un espacio para apoyar a refugiados/as procedentes de dictaduras o zonas bajo atrocidades militares, o una residencia para víctimas de violencia de género. Detrás de todo ello, también, hay una política, y políticas, e incluso, ética y moral.

5. <https://dle.rae.es/educar>

Pero todo se nos vuelve a complicar, puesto que hay unas éticas y morales capitalistas en las cuales el bien, lo recto, los valores... están directamente relacionados con lo material, el dinero, la acumulación de este, el poder, y hasta la fama, por citar algunos. Entonces, ¿de qué teoría de la educación, política y políticas, economía... hablamos?

No es en modo alguno casualidad que la política sea algo hasta odiado, de lo que no se quiere oír, más aún por la juventud, pese a que en las instituciones se determinan las medidas que controlan nuestras vidas y, por supuesto, la enseñanza, y la educación, que va bastante más allá de las aulas desde hace mucho tiempo. No son coincidencia, ya sea en Camboya, Senegal, México o en el Estado español, las siguientes circunstancias: la inadecuación de discursos y narrativas propias de la política educativa al contrastarlas con la realidad social del sistema de enseñanza; el contundente divorcio entre el discurso y los resultados, así como entre las realidades educativas docentes y estudiantiles (Sevilla *et al.*, 2024). ¿Es el «al pueblo, pan y circo», del Imperio romano de hace más de 2000 años, tan antiguo como actual? ¿Y qué papel desempeña el sistema de enseñanza?

Para comprobar las realidades y los estragos que provoca la acción de la política en la educación, solo hay que ver parques infantiles vacíos o semivacíos en cualquier ciudad, o lo que acontece en centros de enseñanza y fuera de ellos. Cuando, en lugar de mostrar a niñas y niños qué sucede en Palestina, Ucrania, Congo, Somalia; o a indígenas en México y Chile; o en Asia, los porqués, qué políticas hay detrás, de dónde salen las armas y qué son y a quienes benefician los genocidios, hay centros que, al contrario, prefieren poner a cientos de niñas y niños a desfilar vestidos/as de legionarios/as y cantando «el novio de la muerte»⁶ año tras año durante más de treinta años, a apoyar al equipo de fútbol local o a la selección española –mientras, además, se desarrolla la «dictadura del fútbol en los recreos»–,⁷ o a escuchar músicas tóxicas (Illescas, 2020) de intérpretes que incluso han estado en prisión,

6. <https://www.grupotortuga.com/Ninos-de-un-colegio-de-Malaga>

7. <https://blogs.20minutos.es/madrereciente/2017/04/21/problema-del-futbol-aca-para-los-patios-los-colegios/>

y no precisamente por ejercer de Robin Hoods, sino hasta por violencia de género (Mejía, 2020), cuya difusión, tanto privada⁸ como pagada con los impuestos, es un hecho, en este último caso, hasta llegando a poner en riesgo la seguridad física real de las propias niñas y niños.⁹ Si luego alguno de dichos intérpretes ingresa en la cárcel hasta por conducción temeraria (Fortuny, 2024), ¿qué responsabilidad tendrían quienes les difundían o hasta les pagaban por contaminar con los valores con los que lo hacían?

De nuevo, parece que nos dispersamos. Pero no. Seguimos hablando de política. Y hay unos párrafos que nos pueden ayudar bastante a ubicarnos, puesto que está muy claro quiénes son y a quiénes conviene que no sepamos de política, que la infancia y la juventud sea ignorante en estos temas:

«Usted haga como yo, no se meta en política»: esta afirmación, atribuida al general Franco, es una idea bastante extendida que viene a decir: «Mejor que no nos compliquemos con la política». Habrá quien nos haga creer que son asuntos delicados, difíciles, conflictivos, que no entendemos, de los que se tienen que ocupar las personas que nos representan políticamente... Con todo, conviene tener presente que la política está en todas partes y que se realiza en muchos de nuestros comportamientos cotidianos y públicos, pero también en los privados...

Paul Laverty, guionista y director de cine, ha planteado en diferentes entrevistas que todo el cine es político, pero solo un tipo de cine suele etiquetarse de esta manera. Entonces, ¿las películas de Rambo no son políticas? Él comenta: «Curiosamente, cuando se habla de cine social o cine político, solo es para referirse a películas con un enfoque de izquierdas, o en las que se habla de los pobres. Mientras que la mayoría de las películas reflejan un punto de vista masculino, de clase media blanca; pero a eso nadie lo llama "político"».

Ya Aristóteles, en el siglo IV a.C., nos dijo que el ser humano es un ser político. Lo seguimos siendo. Vivimos en sociedad. Necesitamos

8. https://www.youtube.com/results?search_query=la+resistencia+entrevista+reggaeton

9. «Suspenden el concierto de Morad en Torre del Mar por exceso de aforo» (noticia). <https://www.youtube.com/watch?v=ptLb2McXKGc>

formarnos políticamente a fin de poder vivir en sociedad y necesitamos pensar si nos gusta nuestro modelo de sociedad y cómo funciona. Nuestras sociedades se basan en un sistema político, de justicia, económico... Podemos asumirlo o cuestionarlo. Pero es indispensable que lo aceptemos o lo cuestionemos de un modo activo, no porque no seamos conscientes de ello. La educación debe hacer que seamos conscientes, por ejemplo, de que en nuestra sociedad hay cosas que son legales y puede que no nos parezcan justas, y que hay cosas justas que quizá no sean legales. (Carbonell, 2018, pp. 13-14)

Sin lugar a dudas, bajo mi punto de vista, hay docentes que creen que enseñan neutramente la disciplina que imparten, o a lo mejor hasta que el libro de texto es aséptico; hecho que, desde quienes lo publican, no lo es (Rubio, 2014). Pero si mencionamos anteriormente, ética, moral..., ¿qué pasaría si mencionáramos otro concepto tabú, como sería ideología?, ¿cuál es la ideología del profesorado?

Si 300 docentes universitarios/as de Granada firmaban un manifiesto contra el aborto, y ello lo defendía la ultraderecha,¹⁰ si los rectores de las universidades públicas de Cataluña y un centenar de académicos reclamaron «la amnistía para los líderes independentistas encarcelados y el resto de “represaliados” por el 1-O en un acto convocado por Òmnium Cultural» (García, 2021), si más de 800 docentes firmaban un manifiesto contra los comunicados de las universidades catalanas «en el perfil de Twitter de Foro Profesores –que se define como una asociación de profesionales con compromiso con la unidad de España y respeto al Estado de derecho...»–,¹¹ ¿hay política o no hay política en la educación?

Si en las leyes orgánicas de enseñanza (y del resto de materias), reales decretos, decretos, órdenes y demás disposiciones normativas, se imponen hasta los contenidos que hay que impartir y toda una serie de cuestiones, dichos documentos son

10. España2000. Granada. <https://www.facebook.com/e2000granada/posts/1075698099158670/>

11. https://www.eldiario.es/politica/minuto-politico-sanchez-diferencias-catalunya_6_1279776_1007170.html

aprobados por las élites de determinados partidos políticos y, posteriormente, por sus colegas, tras levantar dichas élites un dedo u otro en el parlamento o en el senado para votar simplemente sí o no (profundizaremos en quienes son los/as verdaderos/as mandamases en el próximo capítulo)..., ¿cómo posteriormente pueden decir docentes, en cualquier nivel o lugar, que la educación no es política?

Habría que cuestionarse si tan siquiera un alto porcentaje de docentes podría explicar con un mínimo de coherencia qué es el Estado, qué es el capital y cómo se estructuran ambos. Y eso por no hablar de la mayoría de la población. Y claro, de esto no se puede tratar en la formación de los grados universitarios, no entra en el temario. Pero, sin embargo, Estado y capital siguen su camino. Y sus peones, el suyo, sin que nadie haga jaque al rey, en un juego que no parece tener fin.

«El clima político e ideológico no parece favorable para el profesorado en este momento» es una frase tipo comodín, en este caso, originalmente, de hace más de 30 años (Giroux, 1997). Nunca es el momento. De nuevo, en el siglo pasado, Paulo Freire, aún una especie de dios para determinado profesorado, escribía:

La ilusión que sugiere que es posible modificar la conciencia de los hombres, transformando por ende al mundo, a través de sermones, tareas humanitarias y el estímulo de valores no terrenales, solo existe en aquellos que denominamos ingenuos (o, como hubiera dicho Niebuhr, moralistas). Los astutos son plenamente conscientes de que una acción así puede demorar el proceso básico de cambio radical de las estructuras sociales. Este cambio radical es la precondition del despertar de la conciencia, y el proceso no es ni automático ni mecánico. (Freire, 1990, p. 130)

¿Habrá profesorado que en 2050 seguirá hablando de Giroux, Freire, Piaget, Vygotsky, o de incluso de la poco conocida por su afinidad al fascismo María Montessori (Arjona, 2020; Gutek, 2004; Marazzi, 2000; Nadal, 2015; Quarfood, 2022)? ¿Seguirá en 2030 el aprendizaje por proyectos de Kilpatrick (1918), de hace más de un siglo, considerándose, en las facultades de for-

mación del profesorado, como una innovación? Al menos, ya tenemos una obra cuyo título es explícito: *Aprendizaje basado en proyectos. Un aprendizaje basura para el proletariado* (García y Galindo, 2024).

Y en todo momento, giramos en torno a la misma cuestión, no nos salimos del camino; aunque, sin embargo, cuando todas estas temáticas están ahí, parecieran ser política cuando se pretenden transformar. Es entonces cuando se acusa de politizar la educación. Perder el tiempo y convertir al profesorado entre un híbrido entre *coach*, *youtuber* y payaso (Edmunson, 1997), eso pareciera no ser política, como anteriormente mencionábamos a propósito de la película de *Rambo* o de la selección española de fútbol. Idiotizar a la sociedad, hipotecar su futuro al total y absoluto desconocimiento de quienes mueven los hilos, ¿eso no es política? Entonces, ¿qué es? Si no sabemos quiénes son Milei y quiénes se fotografiaron con él... ¿eso no es precisamente fruto de la educación que genera autentica población ignorante?

A estas alturas, no debiera quedar una especial duda: las meras «relaciones que se dan dentro de la escuela tradicional son formas eficaces de inculcación ideológica» (Gutiérrez, 1985, p. 47). La cuestión es: en una clase de teoría de la educación, que dura básicamente dos meses en cualquier facultad del planeta, con alumnado de entre 17 y 20 años, por ejemplo, ¿cómo podemos explicar todo lo que narramos en este libro, que lo entienda y que sea consciente del proceso del que ha sido víctima? ¿El hecho de que leyeran un libro de cien páginas por propia voluntad, sobre educación, que es a lo que se dedicarían en un futuro, sería una utopía? Con lo entretenido que es TikTok e Instagram, como dirían ellas y ellos, ¿para qué rayarse? Profe, ¿«tus paranoias» de política van a cambiar algo?

Pues sí, una política ha triunfado: una cotidianidad que a menudo se emborrona con delirios bienintencionados o que directamente se ignora (Mingo, 2023). Hablamos de una problemática que se extiende por todas las etapas educativas (Félez, 2023). Un profesor que dejó la enseñanza, tras diez años, lo expresaba así, referido a la adolescencia, que ya le producía rechazo en sí: «Veo estupidez allá donde mire. Ya no comprendo ni soporto

nada de lo que hacen. No soporto tanta ignorancia. Casi cada uno de ellos simboliza la imbecilidad» (Sanmartín, 2023). Este docente advirtió que cuanto más desgraciado fuera en su trabajo, mejor sería el libro que escribió, probablemente a modo de terapia, *Había del verbo a ver. Diario del instituto* (Fernández, 2023).

Un momento, paremos. Es realmente sencillo culpar a la adolescencia de todo, absolutamente fácil. Pero no dejan de ser menores. No dejan de ser, y nunca mejor dicho, en argot capitalista ideal, un producto. Y es posible llegar a qué producto y quiénes originan dicho producto, de qué es resultado; aunque la fórmula tiene distintos –digámoslo así– parámetros. Algunos los veremos más adelante, en otros nos podemos detener ahora. Leamos lo que nos cantaba Jarfajter,¹² alguien que probablemente un alto número de académicos no conocerán, incluso de estudiantes de la universidad, pero el vídeo de la letra que nuestro tenía más de seis millones de visitas cuando lo consulté:

Ni normas, ni leyes, ni reglas.
Soy un hijo de la España negra,
el típico joven que no se integra.
Si mañana muero, la gente se alegra.
Política de parque, loco.
Los chavales pillándose el moco.
Como un perro de caza chico.
Pero yo nunca me domestico.
Putos hippies fumando cachimba,
en vez de pensar en poner una bomba.
No me relajo ni escuchando rumba.
Mi vida está parpadeando en ámbar.
A tu choza, tú, dime quiénes
quién expropia a los ricos sus bienes.
Los billeticos de cienes.
Niños violentos pegando tirones.
Estás flipando.
Crees que vas a cambiar algo votando.

12. Jarfajter, «Mi propia guerra». <https://www.youtube.com/watch?v=JjUC5Dk8qxo>

Saliendo a la calle de vez en cuando
nunca van a cederte el mando.
Porque entonces se les acaba el jet *privao* y la botella de cava.
En Estados Unidos y en Cuba siempre vive mejor el de arriba.
Puede que jamás encaje.
Kamikaze, agresivo, salvaje.
No se elige dónde se nace.
Hijo de puta, ¿quieres mensaje?

¿Podría darse la circunstancia según la cual un joven, como el autor de la letra anterior, nacido en 1994 y sin formación universitaria, tuviera un mensaje más crítico que la gran mayoría de las asignaturas de los grados de Educación, que los libros de lectura obligatoria de toda la carrera académica del alumnado, que los/as *influencers*, *tiktokers*, *instagramers* y *youtubers* de moda? Veamos, por otro lado, la letra de Educando Esclavos,¹³ que contaba con casi seis millones de visualizaciones también:

Desde pequeño me impusieron que tenía que ir a la escuela
y hacer lo que me dijeran los profesores sin rechistar;
que estudiara, que tenía que sacar buenas notas
y conseguir un título si quería ser alguien en la vida.
Pero si se supone que la escuela te prepara para tu vida adulta,
creo que hablo en nombre de muchos cuando digo
que se olvidaron de enseñarme las cosas más importantes de la vida.
A mí nadie me enseñó a votar,
pero me obligaron a aprender que antes de comer hay que rezar.
No sé cómo funciona el sistema parlamentario,
pero el profesor me hacía *bullying* por mi vestuario.
No se incentiva la iniciativa ni motivan a las mentes creativas.
Con distinta perspectiva, haz lo que yo te diga, y no lo que yo hago.
Crean robots idiotizados pa' no pensar demasiado.
Nadie me enseñó cómo pagar impuestos,
ni si estos son robados inflando los presupuestos.
Disculpe, profesor, no he comprendido el temario.

13. Lytos, «Educando esclavos». <https://www.youtube.com/watch?v=XhaCkKRHgNI>

¿Por qué hay tanto político y tan mal servicio sanitario?

Trece años me costó entender que venimos a la escuela a aprobar, y
[no a aprender.

Memorizar para olvidar en este cubículo es ridículo

No importa si eres Einstein, sino el título.

Aunque pareciera que no pudiéramos referirnos al pasado si deseamos profundizar en cuestiones diversas, no está de más, una vez incluidas letras musicales relativamente actuales, citar un simple ejemplo. En 1842, Max Stirner se preguntaba: ¿de qué nos lamentamos, pues, cuando nos referimos a los defectos de nuestra actual formación escolar? De que nuestras escuelas se asienten todavía sobre el viejo principio del saber sin voluntad. La educación universal de la escuela debe ser una formación para la libertad, y no para la servidumbre. ¡Ser libres, esa es la verdadera vida! La formación humanista no capacitaba para la llamada vida práctica (burguesa, mas no personal). Si la idea y el impulso de nuestro tiempo es la libre voluntad, la pedagogía debe acoger la formación de la personalidad libre como su primer y último objetivo. Humanistas como Realistas se limitan al saber y, a lo sumo, se preocupan por la libertad del pensamiento, convirtiéndose en librepensadores a través de la libertad teórica. Con el saber, sin embargo, solo somos libres interiormente –una libertad a la que por nada debemos renunciar–, mientras que exteriormente podemos seguir siendo, con toda nuestra libertad de conciencia y de pensamiento, esclavos en la servidumbre (1967).

Lo puede decir un/a cantante actual, un/a filósofo/a hace casi dos siglos, o cualquier menor de edad incluso; la cuestión es: ¿por qué en la mayoría de la bibliografía académica no se habla de realidades, y, peor aún, no hay un cuestionamiento de lo que sucede? Sí, la política es un rollo, pero no tanto por tener que aguantar, oír, y sufrir las políticas y a la clase política de turno, sino por vivir en un sistema meritocrático, sometido a las tecnologías –como si fueran un ente abstracto y sin ideología–, que tiene la alienación social como principio, pese a que en las normativas educativas (¿puro discurso?) todo se disfraza de fomentar el

aprendizaje competencial, autónomo, significativo y reflexivo, la comprensión lectora, la expresión oral y escrita, la comunicación audiovisual, la competencia digital, el emprendimiento, el fomento del espíritu crítico y científico, la educación emocional y en valores, la creatividad... en todas las materias.¹ ¿Cómo se puede lograr todo ello, por ejemplo, en secundaria? ¿Gracias a un profesorado que, si ejerce con posterioridad a 2008, en el Estado español, tuvo tan solo 52 créditos de un máster –ni tan siquiera casi un curso completo–, en cuyo contenido directamente el espíritu crítico ni existe?² ¿Cómo se educará en perspectiva de género si esta última palabra ni se menciona? Cualquiera, con un mínimo del citado espíritu crítico, sabe que, con seis asignaturas, unas pequeñas prácticas y un trabajo teórico más, como suelen ser los trabajos de fin de máster, el nivel de profesorado puede ser exactamente el que es. Y sí, todo ello es política de señoras y señores diputados/as, con la sumisión de las jerarquías universitarias y de muchos otros estamentos, pero... ¿realmente se decide todo en parlamento, senado o con el voto? Puede que no sea así.

1. Preámbulo de la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.

2. Como puede comprobarse en su escasa legislación: Orden ECI/3858/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de las profesiones de profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas.

2

¿Nos vamos por ahí? O...
¿quién manda aquí?

Si cualquier docente pregunta en un primer curso, sea de la carrera universitaria que sea, de asignaturas como Teoría de la Educación, o de cualesquiera otras, «¿quién manda en la educación?». Puede que la respuesta sea bastante similar, tenga el alumnado 17 o 18 años, o una edad superior. Incluso puede que la contestación sea la misma en los inicios –e incluso, por desgracia, a final de curso– de los másteres en Profesorado de Enseñanza Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Formación Profesional e Idiomas. ¿Qué dirían?: el Gobierno. Cuando se trata de profundizar, ya sea en estudiantes de cualquier edad, clase trabajadora e incluso en lo que se podría denominar «profesionales liberales», pueden empezar las complicaciones.

Si hablamos de *think tanks*, *lobbys*, OCDE, la Comisión Europea, el Consejo Europeo, el Consejo de la Unión Europea, la European Round Table for Industry (ERT), el G7, el Club Bilderberg, la Comisión Trilateral, la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, Elsevier, Clarivate, los fondos de inversión, las patronales de educación, la Open Society Foundation y George Soros, la Fundación Bill y Melinda Gates..., y estamos dando clases, ya hemos perdido al 100 % de la clase. Si siguiéramos escribiendo abiertamente sobre ello, gran parte de quien leyera este libro y hubiera llegado hasta aquí quizás no continuara. Y ninguna de las cir-

cunstancias anteriores son las deseadas; por lo tanto, tratemos de hacer fácil algo que no lo es, que refleja la ignorancia que tenemos, el fruto de la enseñanza recibida. Este puzle sería bastante más fácil que uno de doscientas piezas si desde un inicio tuviéramos una educación basada en hechos reales, y no fuera una pantomima.

Obviamente, el sistema es y será feliz si se nos siguen impartiendo matemáticas, ciencias, humanidades, artes, educación física y demás, con los contenidos y de la forma en la que se está haciendo en el ámbito mundial. Si se trasciende a metodologías en eso que se dio en llamar activas, tampoco habría gran inconveniente. Si podemos dividirnos entre izquierdas y derechas, un equipo de fútbol u otro, religiones, formas de vestir y aparentar, número de *followers*...; si somos indiferentes a genocidios que pueden seguirse casi al minuto en Telegram; si nuestra mayor lucha contra las desigualdades, la pobreza, la explotación laboral adulta e infantil y la siniestralidad laboral, la pederastia, el racismo, la violencia de género y todo tipo de consecuencias del sistema se basa en hacer concentraciones puntuales, manifestaciones-paseos simbólicos, crear un día internacional de, o votar a un partido político u otro, o seguir a un «sindicato» u otro, como cantaba Manolo Kabezabolo, todo bien; terrorismo controlado.³

Si tocamos las organizaciones criminales, empezarían nuestros problemas, justo lo mismo que sufrieron Berta Cáceres, Aaron Swartz, Julian Assange, Edward Snowden y tantas y tantas luchadoras anónimas y luchadores anónimos que pagaron con su vida, la miseria, el ostracismo, la censura, la prisión... el mero hecho de desenmascarar un poquito a quienes realmente mandan. Pero ¿este no era un libro sobre los principios de la educación? Sí, estamos en ello...

Se dice que Comenio fue el padre de la didáctica y el inventor del libro de texto, defensor de la educación universal. Se personificaban como figuras femeninas las siete artes liberales (*trivium et quadrivium*) en el arte medieval y de la Edad Moderna, y esas

3. <https://www.elyrics.net/read/m/manolo-kabezabolo-lyrics/terrorismo-controlado-lyrics.html>

dos palabrejas raras (que incluyen gramática, dialéctica y retórica, por un lado, y aritmética, geometría, astronomía y música, por otro), las podríamos considerar sistema medieval de estudios académicos. Así podríamos seguir, la historia de la educación, bajo mi punto de vista, es interesantísima, aunque para quienes fueron idiotizados/as, como es normal bajo un proceso de alienación exitoso, la historia, como la política, y todo lo que determinó y determina nuestras vidas, es un rollo. Impartidas como clases magistrales enciclopédicas, efectivamente, tanto antes como ahora, historia, política y hasta los contenidos de la película, la serie, el libro o la aventura que fuera, sí, pueden ser insoportables. Pero que la forma no haga ignorar el fondo; de lo contrario, el sistema gana.

Sigamos conformando nuestro puzzle pese a su dificultad. Debiera ser imposible ignorar como se configuró todo lo que tenemos hoy. Un par de guerras mundiales, guerras en curso, política, economía, control social, adicción inducida a la tecnología, religiones, ignorancia, incultura... ¡Qué complicado todo! Vamos a establecer un punto de referencia para que todo, ojalá, sea un poquito más sencillo.

Un libro tuvo un título bastante contundente para lo que deseamos expresar en pocas páginas: *Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal* (Carrera y Luque, 2016). En solo 158 páginas nos ayuda a configurar el rompecabezas. Pero vamos a centrarnos en un documento mucho más breve. Puede que sea posible emplear legislación de un alto número de países, en distintos idiomas, pues en todos somos víctimas de la globalización, aunque este libro sea escrito desde un lugar que pudiera considerarse privilegiado, pues hoy no estamos siendo bombardeados por Israel, Estados Unidos o Rusia. Nos ubicamos de forma que cualquiera pueda hacer el ejercicio, exactamente el mismo que hago como docente: encuentra quienes son mencionados en la española Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa⁴ (LOMCE), pero antes,

4 .Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-12886

demos unos datos de los que nos permiten entender quienes manejan los hilos; y qué bien tratan a sus súbditos/as a veces.

La citada ley fue, cómo decirlo..., «promulgada» por un tipo, José Ignacio Wert, un abogado y sociólogo experto en estudios de audiencia y mercado, nombrado ministro de Educación, Cultura y Deporte por el Partido Popular en diciembre de 2011 hasta junio de 2015. La bióloga, con una tesis doctoral sobre el cortejo de una especie de gacela en cautividad, Montserrat Gomenadio Kindelan, fue, desde enero de 2012 y hasta mayo de 2015, secretaria de Estado de Educación, Formación Profesional y Universidades, del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Las fechas son coincidentes casi... y ella se convierte en pareja de su inmediato superior, Wert. Ella, a partir de junio de 2015, dejó su cargo para ser directora adjunta de la Dirección de Educación en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Él, de junio de 2015 a junio de 2018, fue embajador jefe de la Delegación Permanente de España ante la OCDE. ¿Cómo vivieron? Solo él, ganando más de 10 000 euros al mes, «en una casa de unos 500 metros cuadrados en una de las zonas más exclusivas de París y junto a su esposa, Montserrat Gomenadio, con personal de servicio y un chófer personal». ⁵ Si tienen formación académica o de cualquier otro tipo acreditable sobre educación, cultura y deporte, personalmente lo desconozco. ¿Qué cree usted?

Para entender los principios de la educación y quién manda aquí, en la mayoría de países tenemos que «irnos por ahí», es decir, traspasar nuestras fronteras. Pero como dijimos dos párrafos atrás, vamos al ejercicio, ¿quiénes están en la LOMCE que no son precisamente –como diría el expresidente Rajoy en una de tantas muestras de su capacidad intelectual y de repetir lo que él ni escribió– «muy españoles y mucho españoles»? ⁶ PISA (Programme for International Student Assessment citada tres veces), Unión Europea (once veces), EUROSTAT (Statistical Office of the European Communities) en relación con los indicadores

5. https://www.lasexta.com/programas/al-rojo-vivo/wert-cobrara-mas-10000-euros-mes-como-embajador-ocde-paris_201508035724a5bd4beb28d44600c566.html

6. <https://www.youtube.com/watch?v=MdoXhyKw2Jg>

educativos de la Estrategia Europa 2020 (dos veces), OCDE (siete veces), Comisión Europea, Consejo de Europa (dos veces), Parlamento Europeo...

¿Qué sucedería en la ley que sucedió a la LOMCE, es decir, la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación,⁷ LOMLOE? Mejor disimular, no había que ser tan explícitos. OCDE, PISA, Eurostat, Comisión Europea..., como por arte de magia, desaparecen. Nos queda que la LOE⁸ también adoptó un compromiso decidido con los objetivos educativos planteados por la Unión Europea y la Unesco, y la LOMLOE comparte los retos actuales de la educación y los objetivos fijados por la Unión Europea y la Unesco para la década 2020/2030. Agenda 2030 siete veces en el texto, y atender demandas de la estadística estatal e internacional y de las estrategias europeas para los sistemas de educación y formación..., pero quienes realmente mandan, quienes fijan las directrices –por mucho que no los nombren– siguen ahí... Y paramos de hablar de leyes, que el objetivo no es aburrir, aunque determinen nuestras vidas.

Entonces, ¿las organizaciones mencionadas al principio del capítulo, mandan y los Estados, gobiernos, ministerios de Educación... obedecen? Podría ser una forma simplista de decirlo, y entenderlo. Es un poquito más complejo. Lo que hacen las instituciones, organizaciones y multinacionales que mandan es fijar las políticas generales, los principios del discurso. Luego hay mucho, mucho más, siempre con el principio básico de una educación que perpetúe lo que hay camuflado con modernización –o modernización real, sin cambio de roles–, mejorando los ingresos de quienes mandan. La religión real es el dinero, el beneficio económico dentro de un sistema cuyo fin supremo es la acumulación, el que sigan existiendo listas Forbes⁹ y que sus multibillonarios/as sigan campando a sus anchas.

7. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2020/12/29/3/con>

8. Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación: <https://www.boe.es/eli/es/lo/2006/05/03/2>

9. <https://www.forbes.com/billionaires/>

Todo lo que se encuentre en cualquier legislación educativa, más que probablemente, ya estaba en cualquier documento del Banco Mundial (The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank, 2011), y ya es posible anticipar lo que vendrá en todas las legislaciones y políticas –pues así lo ordena uno de los que manda, el Fondo Monetario Internacional (FMI)–, literalmente: la adopción de la inteligencia artificial mejora el bienestar de todas las generaciones (Ghazanchyan *et al.*, 2024). ¿Qué las políticas del FMI hacen imposible la educación «de calidad»? (Sinyolo, 2022). Eso son opiniones peligrosas...

Nos encontramos con una cuestión compleja, o no tanto, según se mire. Si fuéramos cirujanas, una operación probablemente sería algo rutinario para nosotras. Por el contrario, si no lo fuéramos, el mero roce de un bisturí, ver una raja con sangre... habría a quienes hasta podría hacerles desmayar del impacto. Esto sería algo parecido. Quien desee ver más allá, poco a poco, aprenderá a operar, y con ello, a mejorar vidas. Sin embargo, quienes tengan el miedo por principio, o, peor aún, el no querer ver la realidad, el ya clásico «a mí no me rayes»; o, lo que es lo mismo: no deseo ver más allá de mis ojos, de obedecer a mi jefe o jefa, a las normas, al poder, al sistema, perpetuarán lo existente.

Con el párrafo anterior, nos aproximamos a una idea, ya no solo compleja, como decíamos, sino de un enredo considerable. Sería alejado de la realidad afirmar que hay decenas de trabajos que nos aproximan al objetivo, pero sí es posible encontrarlos, aunque en castellano sería más extraño. Traduzcamos, por tanto, y parafraseemos, siempre con un enfoque supranacional e internacional, superando patriotismos y etnocentrismos –unas de tantas herramientas de alienación social–: El Banco Mundial ha sido considerado la organización más influyente en la reforma educativa a nivel mundial. No solo es el mayor financiador de la educación para el desarrollo internacional, sino que también produce el conocimiento útil para el poder, hace circular el discurso y estructura los procesos de formulación de políticas de maneras que extienden su influencia mucho más allá de su papel principal como banco; sin embargo, aunque se escriba bastante sobre el Banco Mundial, en lo que se refiere a enseñanza,

se carece de una visión sistemática sobre cómo el Banco Mundial influye en la formación de políticas en el ámbito nacional, y estas realidades se fundamentan en una revisión sistemática de 70 publicaciones (Edwards *et al.*, 2023). Otras organizaciones, como la OCDE, autora de sus pruebas internacionales PISA, que, con sus criterios, en modo alguno cuestionadas por los Estados y gobiernos títeres, hacen como que comparan las habilidades de estudiantes de distintos países, han ido ganando importancia, especialmente en convertir la enseñanza en una cuestión técnica y más medible que nunca (Mundy y Verger, 2015).

Con opiniones, por ejemplo, basadas en los resultados de PISA, los gobiernos justificarán todo tipo de cuestiones, medidas políticas, legislaciones sobre enseñanza... que «casualmente» coincidirán al 100 % con lo que opinan las instituciones que realmente mandan y que, por lo general, están lejos de los países que las llevan a cabo. Claro, el país que sea no puede estar por detrás de Finlandia, Corea del Sur o Estonia, en los rankings de PISA o de la OCDE. ¿Por qué? Porque estamos en un mundo competitivo, la economía, la enseñanza; nos quedamos atrás en el progreso y blablablá... Discursos, políticas reales, inversiones económicas y beneficios de todo tipo pueden estar relacionados, o no estarlo, pero están ahí; hagamos de estas palabras siglas por un momento, por sus letras de inicio: DPRIEB, pareciera una palabra rusa –un «mundo enemigo», Rusia para el mundo occidental–. Los principios de la teoría de la educación en este mundo capitalista criminal en el que vivimos, entre otros, son dos, y coinciden con lo que hay detrás de esa DPRIEB, que los comparte: mira a quién beneficia, y verás el culpable; y si no pagas por el producto, el producto eres tú.

Mientras tanto, en las facultades de Educación de distintos lugares del mundo, en sus paredes, en sus trabajos de final de grado, de fin de máster, de asignaturas, seguiremos teniendo que aguantar que Nelson Mandela opinaba que la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo; que Paulo Freire profetizó que la educación no cambia el mundo, sino que cambia a las personas que van a cambiar el mundo; que Tonucci no sé qué... Mientras tanto, sí, otra vez, la misma juventud a la cual

esos nombres no le importan lo más mínimo (como tampoco al profesorado realmente) es bombardeada con todo tipo de mensajes a través de Instagram, TikTok, YouTube, WhatsApp..., que sí le influyen. Si quien lee estas líneas es docente, pregunte cuántos/as de sus estudiantes tienen Netflix... –si es que los/as docentes acaso en gran parte no la consumieran igualmente–, o Amazon Prime, o HBO... Vayamos a un documental, precisamente de Netflix, que puede ayudar a cualquier persona a entender de lo que hablamos.

Efectivamente, el mero hecho de mencionar la palabra *política* «echa para atrás» a un altísimo porcentaje de la población. Si queremos entablar una amistad, empezar una conversación agradable con alguien, ligar o tener una reunión familiar en paz, probablemente, ni política ni religión ni fútbol serán temas abordados. Sin embargo, en ocasiones, si alguna de estas cuestiones se encuentra en una serie, película o documental de Netflix, podría haber suerte. A estas alturas, cualquiera podría preguntarse: ¿cómo, de las organizaciones que deciden lo que sucede en la enseñanza, hemos acabado leyendo sobre Netflix?, ¿qué locura es esta? Necesitamos entender que la educación hace mucho tiempo que trasciende lo que ocurre en las (j)aulas de los centros de enseñanza, a veces supera hasta los valores familiares, e incluso la clase social. ¿Es posible explicar esto de forma sencilla?

Sin lugar a dudas, una sociedad podría ser fantástica, gestionando su propia economía, su propia educación, su bienestar colectivo, con formas de organización basadas en la igualdad, el apoyo mutuo, la solidaridad general, la cultura y la ciencia al beneficio de todas y todos..., pero es que formamos parte de un proceso histórico, donde todo lo anterior no fue precisamente lo que ocurrió, sino lo contrario. De esta forma, llegamos hoy a lo que unas líneas atrás veíamos como el Fondo Monetario Internacional ya nos decía que dominará: la inteligencia artificial. Y es ahora cuando volvemos a Netflix, en un ejemplo hasta cierto punto sencillo.

El gran hackeo, un documental de Netflix estrenado en 2019. Obviamente esta multinacional no pretende ningún tipo de revolución social o mundo mejor, sino forrarse a más no poder.

¿Entonces, a qué viene ahora un documental? Aunque habrá un alto número de fuentes mejores, podemos ver cómo una simple empresa modificaba conductas con relativa facilidad, gracias a los datos de Facebook. *Big data*, información masiva, inteligencia artificial, cambios de comportamiento, *bots*... de Trinidad y Tobago, a Donald Trump, a la salida de Reino Unido de la Unión Europea, donde sea. Mientras tanto, en los centros de enseñanza se hablará de la literatura local de siglos atrás, del escarabajo pelotero, del clima de Siberia o de las batallitas personales y vitales de quien se sufran las clases; hay empresas que adoctrinarán a la juventud, y a la población general, siendo muy conscientes, precisamente, de que sus campañas no tendrían la apariencia de ser políticas, porque a la gente no le interesa como tal; no requerirían mucha actividad ni esfuerzo, porque la población es vaga; así que son conscientes de que hay que fomentar identidades colectivas, chivos expiatorios, vídeos, memes, logos, caras visibles... con tal de inculcar mentalidades.

Agencias de publicidad llevan años implementando distintas formas de recopilación, gestión, control y seguimiento psicológico, gracias a los datos obtenidos a través de Twitter, Meta, TikTok, etc. En las universidades se forman los técnicos y las técnicas de datos que posteriormente trabajarán en todo tipo de empresas donde realmente se decide qué pensarán las masas en todo tipo de ámbitos, no solo político: consumo, estilos de vida, tiempo libre, viajes, alimentación, ocio general, tipos de empleo, etc.

¿Cuántos libros hay, y habrá, que hablen de educación, sin querer ver quién está realmente educando? Por supuesto, hay organizaciones internacionales que mandan y gobiernos y entes locales que obedecen, universidades que dan «cientificidad» a perpetuar el sistema. Pero ¿somos capaces de entender que hay empresas de minería de datos que convierten la información, sin ultraprocesar, de las redes sociales en conocimientos prácticos al servicio del negocio global? Emplean una técnica de análisis de datos muy avanzada, que a menudo combina aprendizaje automático, inteligencia artificial y análisis predictivo, identifica patrones, extrae información útil y evalúa áreas de crecimiento, cambio, y lo que haga falta (Glover, 2024).

Como docente, es muy fácil realizar el ejercicio que demuestre esto; a veces el alumnado se queda impactado. Solo tienen que elegir, por ejemplo, si es que leen algún medio de comunicación de masas, el que se asemeje a su ideología, sean izquierdas o de derechas, da bastante igual. En lugar de aceptar las *cookies* de la página –la que sea, no tiene por qué ser prensa digital realmente–, veamos a quiénes irían destinados nuestros datos: cientos de «socios» a los que darán tu ubicación geográfica, el contenido que consultas, perfiles de usuario/a, la forma en que interactúas, y si lo haces, en algunos casos las empresas a las que venden tus datos superan las mil.

Más allá de que sobran las «razones para borrar tus redes sociales de inmediato» (Lanier, 2018), en esta coreografía de baile hay coordinación, cada cual ocupa el lugar que le corresponde. Lo que sucede en las aulas y en los hogares es el último eslabón de la cadena. Habrá quien cuestione que no todo es tan mecánico, tan organizado. Puede ser tan simple como ver a quienes forman parte de las organizaciones internacionales, o ver si algún gobierno se opuso a las multinacionales de la minería de datos, o a alguna multinacional, en general –más allá de alguna atrocidad medioambiental–, y algunos escasos ejemplos más.

Como muestra, un botón. Directamente la OCDE publica en los últimos años «tendencias que dan forma a la educación» (OECD, 2022), como si dichas tendencias fueran algo abstracto proveniente de la nada. Realmente, este tipo de documentos de quienes mandan apoyan el pensamiento estratégico sobre el futuro de lo que desean hacer con la educación y la enseñanza, gobiernos y universidades alabarán al amo, a sus diosas. La OCDE determinará las tendencias económicas, sociales, demográficas y tecnológicas clave, y su conexión con las políticas y prácticas educativas, así como cuáles son los fenómenos emergentes que crean o que van bien a sus intereses, utilizando escenarios para explorar los cambios que desearían crear. ¿De qué estamos hablando?

Prosperidad creciente (OECD, 2022, p. 18), que en las últimas décadas, la inversión comenzó a desplazarse de los activos tangibles tradicionales, como maquinaria y edificios, a activos

intangibles, que no tienen forma física; son recursos basados en el conocimiento, como la propiedad intelectual y los datos (p. 20): es, literalmente, la cuantificación de la vida, una humanidad que centra cada vez más su tiempo libre en la productividad, la eficiencia y la superación personal para beneficio de la empresa, mientras que, gracias a la tecnología portátil y al internet de las cosas en constante expansión, ahora podemos resumir partes de la historia de nuestra vida en datos recopilados en nuestros dispositivos inteligentes (p. 40), y para la OCDE, esta distopía y dictadura tecnológica, llamada crecimiento, hay que ver cómo podría conectarse con la educación para evolucionar de múltiples maneras (p. 100). Las conclusiones –las dejo a quienes lean para que las juzguen–, puesto que según esta organización, al futuro (una especie de ente abstracto) le gusta sorprendernos, nos hacen preguntarnos: ¿qué significarían estos cuatro *shocks*, numerados a continuación (p. 101), para la educación y el aprendizaje si ocurrieran?, ¿puedes ver señales de que están surgiendo otras posibles disrupciones?

- Seres humanos mejorados. La farmacología y las interfaces hombre-máquina nos permiten mejorar las funciones cognitivas y modificar los estados emocionales según nuestra voluntad, incluido nuestro sentido de lo que es moralmente aceptable (biomejora moral).
- Los avances tecnológicos masivos han permitido al ser humano colonizar la Luna, Marte e incluso enviar pioneros a Venus.
- Los avances en tecnologías antienviejecimiento aumentan la esperanza de vida media a 110 años.
- Casi la mitad de la población mundial ha adquirido ya el estatus de refugiados/as climáticos/as y está protegida por el derecho internacional.

Ignoro lo que sentirán quienes lean lo de arriba. Por un lado, parece una broma, o el contenido de algún programa de algún canal televisivo comercial de quienes emiten programas de nulo nivel intelectual, sensacionalistas y de «ultraderecha científica y paranormal». Por otro lado, el miedo que criticaba líneas arriba

tendría cierta lógica sentirlo ahora. No olvidemos a quien crea y publica la fuente, y –también fundamental– el título: «tendencias que dan forma a la educación»..., destrozando lo que es moralmente aceptable, arrasando el planeta...

Pero ¿cómo se traduce esto a pie de calle, en guarderías, escuelas, institutos...? Hace tiempo que la OCDE lo describe: con una mayor autonomía local (ficticia, obviamente) y mecanismos verticales de rendición de cuentas basados en el «desempeño», como evaluaciones a gran escala, con las administraciones educativas ejerciendo una forma más supuestamente indirecta de control a través del establecimiento de objetivos, la evaluación numérica y la dirección; además, muchos sistemas han adoptado herramientas inspiradas en el mercado para gobernar áreas como la gestión escolar y la inscripción de estudiantes (OECD, 2020, p. 29). La conclusión final de esta nueva fuente, explícita: «En nuestro mundo, que cambia rápidamente, la educación no puede basarse en las lecciones del pasado para prepararse para el futuro. El futuro está aquí y los sistemas educativos deben aprender de él» (p. 70). Tiremos la historia al vertedero, y sigamos la corriente. Ello es prosperidad, crecimiento, progreso.

En un mundo absolutamente globalizado, las políticas en enseñanza tele-diseñadas por quienes realmente gobiernan serán implementadas tarde o temprano en cada punto del planeta, o ese al menos sería el deseo. No es un proceso precisamente nuevo. En su libro *Revolução gerenciada: educação no Brasil, 1995-2002*, el exministro de Educación de Brasil, Paulo Renato de Souza, economista –como la gran mayoría de quienes gestionan la enseñanza–, afirmaba, claro está, cuando ya no estaba en el cargo:

La educación pasó a ser el centro de las agendas políticas en todos los países desarrollados. Se multiplicaron los procesos de evaluación educacional y los líderes políticos prestan creciente atención a sus resultados. Las grandes corporaciones comenzaron a colocar la educación en el centro de sus actividades de responsabilidad social. En el plano internacional, organizaciones como la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) pasaron a

realizar procesos evaluativos en todos los países desarrollados. Los resultados comparativos de esas evaluaciones provocaron grandes debates y crisis en los países, en especial entre los mal evaluados.

El nuevo mundo trae consigo también nuevas y grandes oportunidades de inversión pública y privada en la educación. En el área pública, sobra decir que los gobiernos tendrán que invertir montos crecientes para adaptar sus sistemas educativos a los nuevos tiempos. Nuevas formas de aparcerías público-privadas deberán ser construidas para ofrecer educación de calidad a todos. Sin embargo, lo nuevo de ese nuevo tiempo es la creación de inmensas oportunidades para la inversión privada. Bill Gates afirmó en una conferencia al fin de los años noventa que la educación sería el gran negocio del siglo XXI. Hoy ya existen por lo menos siete corporaciones privadas de capital abierto en los Estados Unidos, con acciones cotizadas en la Bolsa de Nueva York, algunas de ellas buscando y realizando inversiones en el exterior. (Souza, 2005, pp. 16-17)

La propia fuente principal de la que se obtuvo la anterior señala con claridad una serie de aspectos que arrojan claridad sobre la cuestión. El problema es la dificultad de encontrar fuentes, aunque fueran secundarias, que realmente expliquen lo que sucede:

[Son] reformas que, obedeciendo a la lógica mercadológica impuesta a través de las políticas neoliberales, refuerzan una preocupación de vuelta al mercado de trabajo, al desarrollo económico y no al desarrollo integral del ser humano.

Esas ideas plantadas en nuestras políticas educacionales vienen afectando de tal modo que, cuando nos damos cuenta, ellas ya están determinando nuestro modo de pensar y actuar. Así, sin darnos cuenta, estamos a veces diseminando esas ideas construidas por los organismos multilaterales, pues sus documentos ejercen alguna fascinación sobre nosotros, ya que no podemos negar que queremos educación para todos, oportunidades de trabajo para los ciudadanos, salud y saneamiento básico, juntamente con la educación, prioridades reales de los gobiernos. Lo que nos molesta es la forma y el propósito como son constituidas esas políticas. De la manera

como hemos visto, ellas no van a resolver el problema de las mayorías que no tienen atendidos sus derechos, sino estarán fuertemente empeñadas en ayudar al capital a multiplicarse para beneficiar a las minorías. (Regina, 2017, pp. 45-46)

Aún, expresado de forma tan sutil, es necesario entender –y poco sencillo explicarlo, teniendo casi vetadas las opciones de hablar de leyes, políticas, organizaciones internacionales...– que, como leemos arriba, todo está montado y organizado para enriquecer a una minoría. El movimiento Occupy Wall Street ya tuvo por lema en su día aquello de «somos el 99 %...»; la cuestión es ver si acaso el 99 % de profesionales de la enseñanza no desea entender quiénes dirigen el cotarro, por qué recibieron la formación que recibieron en las universidades, o si tan siquiera desean comprender qué es el currículo oculto. Más allá de algún libro, o artículo, o charlas puntuales..., ¿llegará a existir un porcentaje importante de estudiantes, docentes, y quienes no sean ni lo uno ni lo otro, que comprendan que las políticas van bastante más allá que lo que vota la gente que se crea el parlamentarismo? ¿Qué tanto de lo que ocurre en los centros de enseñanza, como tras las pantallas como agentes educativos básicos, no son precisamente casualidades, sino estructuras de poder y para perpetuar el régimen que vivimos?

3

¡Qué montón de palabras raras!

¡Cómo si no hubiéramos leído hasta el momento suficientes! Lo cierto es que nos vamos a detener en unas cuantas que suelen ser, al menos hasta el momento, bastante desconocidas para el público, en general, y para el que se forma en enseñanza, en particular, según la experiencia profesional de quien escribe. Si empleamos expresiones más coloquiales, incluso hay un libro que nos ayuda: *Cómo nos venden la moto* (Chomsky y Ramonet, 2006). Eso probablemente es comprensible. De nuevo, podemos recurrir a una canción, en este caso, del intérprete chileno Subverso:

Nos mienten diciendo que los problemas son nuestra propia culpa
y no tiene nada que ver con la riqueza de unos pocos.
Y nos hablan de crecimiento, de progreso, de reactivar la economía,
pero cuando alguien hunde un cuchillo en tu espalda seis centímetros
y luego lo saca tres centímetros, eso no se puede llamar progreso,
porque el daño ya está hecho. Los millonarios necesitan que haya
[pobres,
muchos pobres, millones de pobres para poder seguir siendo
[millonarios,
son los peces grandes que tienen que comerse a los peces chicos.
Ellos, su egoísmo, su cultura, ellos son nuestro enemigo.¹

1. El Lobo. <https://www.youtube.com/watch?v=W8jasRQauUI>

Un hilo conductor de un libro de principios críticos de educación, por supuesto incluyendo política y organizaciones internacionales, debe seguir una línea coherente, y de acuerdo con cómo empezaron a entender la educación quienes mueven los hilos: no solo incluyendo el sistema de enseñanza, sin las tecnologías primero las redes sociales después, comenzaron, directamente, con el estudio del cerebro. Diversos bancos e instituciones diversas financiaban estudios de aquello que se dio en llamar neurociencia cognitiva. ¿Que una revisión invalidaba miles de estudios del cerebro, y un fallo informático y malas prácticas generalizadas ponían en entredicho 15 años de investigaciones? (Salas, 2016). Siempre mejor citarlo que afirmarlo, aunque la ética más básica debiera ser lo que rige nuestro proceder profesional. Pero puede que no sea la tónica habitual, y no la que añaden a la ginebra.

En todo caso, vamos al concepto sin enrollarnos más. Podemos ser conscientes de que nos engañan, saber que estudian los cerebros hace ya bastante tiempo, pero ¿con qué principio «educativo» actuarán después? La neuroeducación descifraría el cerebro para potenciar el aprendizaje (Tuneu, 2023), pero el aprendizaje, ¿de qué? ¿Están estudiando los cerebros para mejorar el mundo? No.

El sistema necesita todas las herramientas a su servicio, el proceso de enseñanza-aprendizaje era conocido de distintas formas, pero ahora vamos un paso más allá. Conocido el cerebro, ¿qué haremos con él? Tratemos de explicarlo citando a la fuente textualmente, con el objetivo de hacerlo entender de la forma más sencilla posible:

El neuromarketing es una disciplina recién nacida que permite estudiar la percepción de los consumidores sobre el producto, así como la experiencia del cliente (Horska *et al.*, 2016), observando lo que ocurre en el cerebro y el cuerpo humano, a través de técnicas propias de la neurociencia –como el electroencefalograma (EEG), la frecuencia cardíaca (FC) y la reacción galvánica de la piel (GSR)–: en conjunto, estas técnicas han dado lugar a los llamados «índices autonómicos» (por ejemplo, el índice emocional –IE–, la motiva-

ción de aproximación o de retirada –AW–) que permiten a los profesionales del marketing entender si el consumidor ha sido «sensible» al producto/servicio, o en este caso en concreto, las clases online vs. presencial. El neuromarketing, por tanto, permite crear una conexión emocional positiva entre los alumnos y las clases que se reciben (Malär *et al.*, 2011), permitiendo determinar de una manera científica los niveles de atención y emoción, en general, que se generan al prestar atención a las clases impartidas. (Bellido, 2022, p. 1360)

La educación, más que nunca si cabe, puede llegar a entenderse como un producto, o también, «el neuromarketing, como herramienta efectiva para la educación en las ventas y la publicidad» (Gutiérrez, 2019). Todo este libro viene a estar relacionado con lo mismo, los principios de la enseñanza y de la educación actual están bastante interrelacionados y tendentes a lo mismo.

El neuromarketing puede ser empleado para influir en las decisiones de los estudiantes y padres. Sobre todo en cuanto a la elección de un centro educativo para proseguir con su formación.

Si entienden el funcionamiento de la mente de su público objetivo y los procesos de toma de decisiones, las instituciones pueden enfocar su estrategia de marketing en resaltar los beneficios y ventajas competitivas de su oferta educativa. También es posible aplicar técnicas persuasivas basadas en la emoción y la confianza. (Rebold, 2023)

Si hay imágenes que valen más que mil palabras, a lo mejor también hay frases que dejan claro cuáles son, o más bien, cuáles no son los principios del neuromarketing, de la educación del sistema, de sus universidades...:

2014, 16 de los 75 centros universitarios españoles realizaban investigación en neuromarketing... La ética, presentada tradicionalmente como un impedimento para el desarrollo del neuromarketing, no debe suponer un problema para la evolución de este campo de conocimiento. (Juárez, 2018, p. 126)

Sería posible hablar de la «influencia y consecuencias del neuromarketing en el uso de TikTok por niños, niñas y adolescentes» (Pérez y Pérez, 2023), neuromarketing como herramienta de mercadeo para menores de entre 5 a 10 años (Acevedo et al., 2019), neuromarketing sobre la eficacia de anuncios publicitarios de moda infantil (Pabón-Carvajal, 2017), hasta de neuromarketing para incrementar la recepción de donaciones por parte de una fundación católica (Ravelo, 2019).

Llegó hace tiempo para quedarse. La pregunta sería: ¿formaremos a la sociedad, y a los/as presentes y futuros/as profesionales de la educación en qué es y cómo funciona el neuromarketing y cómo puede determinar el futuro?, ¿o seguiremos centrados en lo que opinaban del mundo Unamuno o García Lorca? Ya no hablamos de simples estrategias publicitarias, sino de cómo están accediendo a los cerebros, gracias a las pantallas, para que seamos simples trabajadoras/as, consumidoras/os y, como principio y final, seres con la alienación como religión, sin ética, pues eso no está dentro del temario del neuromarketing.

Podría entenderse como una consecuencia colateral del neuromarketing: la nomofobia. Hubo un tiempo donde no existían los teléfonos móviles. Otro en el que los poseía poca gente. Y la actualidad, donde en algunos países el 99 % de sus residentes poseen un dispositivo con acceso a internet, fantástico para el neuromarketing.

De por sí, estar cerca de un teléfono móvil no es una conducta sana (Organización Mundial de la Salud, 2014), aunque este tipo de informaciones, en medios pagados por las multinacionales de las tecnologías y de la comunicación mediada por ellas, no saldrá precisamente como *trending topic*. Factores asociados al uso problemático del cacharro son: «malas relaciones con la familia; uso del móvil antes de dormir o visionado de pantallas durante la cena; horas de sueño inadecuadas; sedentarismo; consumo de sustancias; y mala salud mental» (Olivella-Cirici et al., 2023). Pero, en este momento, no hablamos del uso, sino del «no empleo» y lo que ocasiona.

Las personas nomofóbicas (nomofobia es *no mobile phobia* en inglés, fobia a no tener el móvil) están constantemente engan-

chadas al dispositivo, llevan siempre cargador portátil, «prefieren interactuar por este medio, desconectados de la realidad y conectados al internet..., pierden la noción del tiempo, mienten sobre el tiempo real de uso, evitan actividades importantes a fin de estar más tiempo en el móvil» (Sosa y Pastor, 2022).

Hay aún más, y todo sería más problemático si entendiéramos que de lo que abordamos ahora son víctimas principales las personas adolescentes y sin futuro ni educación para una sociedad mejor, ni nada que se le parezca. Veamos más problemáticas asociadas a la nomofobia: depresión, ansiedad, insomnio, autoestima negativa, soledad, hiperactividad, irritabilidad, etc. (Garbarre, 2023).

Un detalle no precisamente irrelevante: ¿Qué sucede cuando la población adulta no es consciente de lo que sucede con niñas, niños y adolescentes precisamente porque también está enganchada al móvil? ¿Les enviamos un WhatsApp, les solicitamos amistad por Instagram para que nos atiendan? ¿Qué haremos cuando, en un aula de primaria o secundaria, donde teóricamente los móviles están prohibidos, lo que preside y primero se puede ver en la mesa del docente, o de la docente: su teléfono móvil? Es muy fácil hablar de nomofobia en menores adolescentes, pero, ¿qué pasa cuando son las personas adultas, profesores/as, padres, madres, y hasta abuelos y abuelas, las enganchadas al móvil, y con ello, las nomofóbicas? Claro, claro, la juventud está fatal... ¿Y de qué es producto y fruto esa juventud? Efectivamente, leyendo hacia atrás, encontramos respuestas: política, organizaciones internacionales, neuromarketing... y una educación al servicio del beneficio económico y de la alienación social, con seres humanos trabajando y, en su tiempo libre, en lugar de entendiendo qué es la explotación, qué podría ser la educación o cómo podríamos vivir mejor y tener un futuro sin «refugiados/as climáticos/as» ni de ningún tipo, pues viendo chorradas en TikTok, WhatsApp, YouTube, Twitter...

Con nomofobia como principio social, poca educación es posible, más allá de la que generen los estímulos adictivos de las pantallas y los contenidos específicamente considerados por quienes los crean. Como dijimos anteriormente, en *El gran hackeo*

comprobamos lo fácil que es modificar la conducta de un porcentaje importante de la población si se desea algún tipo de presunto cambio y si se ocupa de ello alguna agencia de publicidad con gestión de minería de datos y una buena inteligencia artificial. ¿Llamaremos a ello educación, adoctrinamiento, manipulación de masas, lavado de cerebro colectivo, lobotomía...?

Y, al igual que la dictadura del inglés en la ciencia (Hernández, 2021), otra palabra rara más, proveniente de la lengua que hicieron dominante. Si escribo ningufoneo, o *phubbing*, hasta el corrector del editor de texto lo marca en rojo. Tenemos ninguneo, pero no es igual. Hay casos de estudiantes de instituto que, pese a tenerlo apagado, exigían mantener a la vista el teléfono móvil en su pupitre para no sentir ansiedad.

Phone (teléfono) y *snubbing* (despreciar) en fusión es *phubbing*. Ningufoneo, ninguneo por estar atendiendo al móvil, aunque pudiéramos extender el concepto a tecnologías con acceso a internet... Hay quienes son adictos y adictas a los videojuegos en línea, por ejemplo. Y no son solo menores. Es muy fácil criminalizar a la juventud, pero alguien les pagó todos esos dispositivos, o les permitió y les permite tirar sus vidas a la basura.

Sí, los móviles están prohibidos en centros de enseñanza de distintos países. Habrá directores y directoras de colegios e institutos que dirán orgullosamente que en sus lugares de trabajo no entra un móvil. Y podría ser cierto. Pero lo más probable es que no. Lo dice hasta Unicef: Tan solo en el Estado español, el 59,1 % del alumnado de Educación Secundaria Obligatoria tiene por costumbre acudir al centro educativo con su teléfono móvil, porcentaje que asciende al 71,3 % en 3.º y 4.º curso, aunque únicamente el 7,1 % reconocía usarlo habitualmente durante las clases para fines no didácticos (Andrade *et al.*, 2021). Hoy ya no es 2021, y es más que posible que esos datos fueran superiores. Las cifras de lo que ocurre fuera de las aulas es aún más preocupante y, repetimos, no precisamente solo con menores, aunque sea más fácil –y publicable– que los estudios se centren en ellos.

Los adolescentes con poco autocontrol pueden llegar a desarrollar dependencia a las redes sociales por una falta de dominio de sus

acciones. Prefieren la gratificación inmediata que reporta el conversar con otros usuarios y el recibir comentarios positivos de su perfil virtual, desconociendo las consecuencias negativas que esto puede conllevar, como es el descuido de las relaciones personales y de las tareas escolares, así como de la propia salud e higiene personal. (Álvarez y Moral, 2020, p. 116)

Para el siguiente concepto, hago un experimento que cualquiera que me lea puede practicar dedicándole un tiempo. En primer lugar, busco la palabra en la española Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Aunque esperaba encontrarlo en más ocasiones, obtengo seis resultados. En segundo lugar, con el buscador DuckDuckGo, compruebo el primer resultado que me aporta con respecto a la primera guía docente de la asignatura de Teoría de la Educación de cualquier facultad, de cualquier universidad.¹ Dentro de ese documento no solo no está el nuevo concepto de análisis, tampoco existen políticas, organizaciones internacionales mencionadas en este libro, neuromarketing, nomofobia, *phubbing...*, ni con lo que acabaremos este epígrafe. ¿Casualidad? Ninguna.

La Teoría de la Educación incluiría, en base al documento encontrado, las «principales ideas pedagógicas a lo largo de la historia», que para quien realizó la guía son: Renacimiento, Ilustración, Kant, Froebel, la Escuela Nueva, la fascista Montessori, Decroly, Freinet. También se abordarían el pensamiento posmoderno y sus consecuencias educativas, la dimensión teórica y práctica del saber educativo, la relación teoría-prácticas, ejemplos innovadores nacionales e internacionales, la importancia del trabajo en equipo, las relaciones humanas y relaciones educativas, el valor singular de la familia y de los compañeros en la Educación Infantil. Las obras más actuales encontradas en la citada guía son una de 2010 sobre educar en la posmodernidad, y otras dos de 2009, una de la educación como búsqueda, filosofía y pedagogía, y otra

1. https://pedagogia.ugr.es/sites/departamentos_files/departamentos_pedagogia/public/inline-files/Teoria_de_la_Educacion,_ideas_y_practicas_pedagogicas_en_Educacion_Infantil.pdf

directamente de historia de la educación. TikTok, a lo que destinará más tiempo el alumnado de esta clase, nació en 2016. Si comparáramos esta, o cualquier otra guía docente de Teoría de la Educación actual, con cualquiera de 2010 o 2009, los resultados serían similares? Cualquier estudiante, aunque no lo suela corroborar en sus evaluaciones a la institución universitaria y al profesorado, quizás coincidiría: «la educación se moderniza tan lentamente que nunca dejará de estar anticuada» (Casanova, 2021).

Transversalidad. La LOMLOE lo afirma así en su preámbulo: un enfoque transversal orientado a que todo el alumnado tenga garantías de éxito en la educación por medio de una dinámica de mejora continua de los centros educativos y una mayor personalización del aprendizaje. Decir eso, y no decir nada, puede ser similar. Y un poco antes de lo anterior, la propia ley justifica la importancia de este epígrafe: el uso generalizado de las tecnologías de información y comunicación en múltiples aspectos de la vida cotidiana ha acelerado cambios profundos en la comprensión de la realidad y en la manera de comprometerse y participar en ella, en las capacidades para construir la propia personalidad y aprender a lo largo de la vida, en la cultura y en la convivencia democráticas... ¿Es posible educar sin no solo ser conscientes, sino prácticos/as, con lo anterior?

Los contenidos transversales pueden ser aquellos que sean una constante en cualquier asignatura. ¿Son fundamentales las asignaturas en la enseñanza actual? ¿Es vital el papel de las familias en la crianza? El día a día en guarderías, escuelas, institutos e incluso en las familias puede ser una tortura. O puede ser un espacio de aprendizaje y educación crítica. ¿Es lógico enseñar una ecuación en un vacío, qué son los virus en una hoja de libro de texto, la educación física sin sus beneficios a corto, medio y largo plazo, que la familia indique que no se puede vivir con adicción a un móvil estándolo ella?

Cualquiera sabe que haya un día o dos al año contra la violencia de género, por la «sostenibilidad», por la «paz» –y tantos días mundiales de– puede llegar a ser una inutilidad. Cuando hay mujeres e hijos/as asesinadas, incluso en la misma localidad donde se estudia; cuando hay genocidios actuales; cuando no

hay viviendas y sí desahucios, o van a destrozar un poblado chabolista para construir viviendas de lujo y turísticas; cuando el desempleo abunda..., ¿acaso todo ello no se puede abordar en todas las asignaturas?

¿Conocieron a Mafalda? De ahí aprendí que las monocotiledóneas poseen un solo cotiledón en su embrión en lugar de dos. ¿Es interesante? Lo es. Pero si no llueve, por el modelo de construcción, la contaminación, la destrucción de zonas verdes..., no habrá ni flores que ver. Ni agua para beber. Entonces, ¿entendemos realmente qué es la transversalidad?

A veces mi alumnado alucina cuando comenzamos la clase abordando algo acontecido la noche anterior. Pero es que, se sea docente de química, estadística, macroeconomía, de un grado superior en hostelería, turismo, biología, o de la teoría de la educación, tenemos la posibilidad real de aplicar la transversalidad. Nos ocupará más tiempo. Pero ¿vivimos en el mundo real o en Matrix? ¿Nos van a pagar más? No. ¿Nos van a dar premios? Probablemente no, porque quizás en lugar de presentarnos a las convocatorias, estemos emocionados/as preparando la próxima clase. ¿Lo valorará el alumnado? Probablemente estén más siendo víctimas del neuromarketing, la nomofobia... y nosotros/as, del *phubbing*. Ahora se escribe para empezar a revertir el proceso. La transversalidad es un paso práctico, vamos a dar otro, el último de este epígrafe.

Qué desagradable cuando sufrí Diagnóstico en Educación. Escala de inteligencia de Wechsler para niños (WISC), test de inteligencia WAIS... Poco más recuerdo; no lo volvería a ver jamás. Con 19 años no entendía que tenía que ver todo ello con docentes insufribles, con asignaturas insoportables, con amigos y amigas que no estudiaban lo más mínimo; áreas cognitivas evaluadas a través de diferentes pruebas, comprensión verbal, «razonamiento perceptivo», memoria, velocidad de procesamiento... para el cálculo del índice cognitivo correspondiente. Con un amigo que, por aquella época (hoy puede que tenga un sueldo superior al mío), prefería hacer otras cosas que estudiar y aprobar; pasarle test para aprobar la asignatura sería sencillo. Todo ello era como un mundo ajeno a la realidad, donde la atención a

la diversidad no existía y sí la presunta medición de nuestra inteligencia. Jamás en toda mi formación académica escuché una palabra que, bajo mi punto de vista, mejoraría infinitamente la educación y las ciencias en sí: interseccionalidad.

Cuando hay libros completos sobre el concepto (Hill y Bilge, 2019; Mitchell, 2019), imposible delimitarlo en unos cuantos párrafos. Para que lo pueda comprender cualquier estudiante de 17 o 18 años, tratemos de hacerlo lo más claro posible; y en mi opinión, viene a completar a la transversalidad. Hemos de tener todo en cuenta, tan simple como eso. Cuando investigamos, cuando vemos cualquier contenido en una pantalla, cuando leemos un libro..., desde mi punto de vista, es casi un estilo de vida. Sería como pasar un antivirus. Si no hay un análisis completo, un virus nos puede hacer mucho daño, en un dispositivo o en nosotras mismas. En este caso, el virus es la ignorancia, o, peor aún, el patriarcado, el machismo, el racismo, el clasismo, el capacitismo (¿sabemos qué significa?), la aporofobia... Porque hay muchas personas que consideran que toda esta enumeración tiene por origen la ignorancia, pero discrepo. Hay quienes usan el racismo, el machismo, el clasismo, la aporofobia... sabiendo que no tienen lógica ni razón de ser, pero que les son muy útiles para perpetuar privilegios.

He conocido casos en los que se pasaba test «psicopedagógicos» a menores que ni hablaban castellano, a víctimas de familias desestructuradas. Hay profesionales de «los test» que pareciera que no saben qué es la dislexia o la discalculia. ¿Somos conscientes de todo ello? La obra *Volviendo a la normalidad. La invención del TDAH y del trastorno bipolar infantil* (García et al., 2014) ¿la conocen? ¿Conocen casos en los que determinado profesorado dijo a niños y niñas, literalmente, que no servían para nada?

La interseccionalidad debe atender a todos los factores posibles de análisis. Si un niño o niña huele mal, en lugar de culpabilizarlo/a, veamos qué hay detrás. Si en una clase hay un alto porcentaje de fracaso escolar, las causas pueden ser diversas, y sí, el sistema puede fracasar. O si se perpetúa siglos en el presunto fracaso, ¿no será que se desea que todo permanezca igual? ¿Qué cifras de fracaso escolar hay en los centros ultraelitistas, qué su-

cede en el UWC Atlantic College de Gales, donde estudió la princesa Leonor española, la princesa Elisabeth de Bélgica, el rey Guillermo de Holanda o la princesa Raiyah de Jordania, ubicado en un castillo, cuya matrícula cuesta más de 76 000 euros?

Las palabras raras lo seguirán siendo mientras deseemos seguir viviendo en una película de Netflix, HBO, Disney Plus, Movistar Plus, los *randoms*, los *bros*, los *tiktokers*, los *instagramers*, los *youtubers*, los *X*, los *tinders*, los *influencers*, los *followers*, los *likes*, los *flows*, las tiraeras, los burlaos, los frikis, los *otakus*...; mientras las depresiones y la caída en picado de la salud mental, los suicidios, la prescripción y el consumo de psicofármacos, las adicciones a las pantallas y al juego de apuestas, el alcoholismo y otras drogodependencias, los/las ninis, el racismo, la xenofobia y la ultraderecha y la violencia de género son las realidades que se guardan bajo la alfombra. Las primeras tendrían que ser palabras rarísimas, pero sucede lo contrario; las segundas, auténticas epidemias reales, tendrían que ser abordadas por la sociedad (por los gobiernos de uno u otro signo, parece claro que no lo fueron). Estaría bien que entendiéramos qué son neuromarketing, nomofobia, *phobbing* (bases y resultado de la educación para la alienación actual), y transversalidad e interseccionalidad (fundamentales dentro de una teoría de la educación crítica y tendente a un cambio social a mejor basándose en el análisis y la acción frente a la raíz de los problemas, esa radicalidad que, si se menciona, da miedo, pero que cuando Paulo Freire la escribe parece que ya sí fuera lógica; ¿hipocresía académica?).

4

¿Las fuentes son solo para beber agua?

Si podemos soportarlo, tomemos el programa de cualquier partido político que haya tenido responsabilidades de poder, y leámoslo. Si nos es insoportable, tratemos de leer cualquier legislación que nos incida directamente, o nuestro convenio de trabajo. Más fácil aún, la Constitución Española:

Artículo 47:

Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.

Artículo 35:

Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, sin que en ningún caso pueda hacerse discriminación por razón de sexo.

No hay que ser catedrático, ni tener el grado en Derecho, ni consultar un gran número de datos estadísticos para saber que

los artículos anteriores son una absoluta mentira en la realidad. Probablemente, un porcentaje de quienes nos lean, como quien escribe, no solo es que no tengan una vivienda digna, es que, en propiedad, ni tienen vivienda. Eso de regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación, directamente parece una broma de mal gusto, solo hay que ver que incluso se autorizan las construcciones en el centro de las ciudades de pisos únicamente destinados al turismo, que no es el «interés general de los españoles», sino de fondos de inversión que, por no ser, ni son españoles, pues no tienen ni patria, pues solo atienden a la especulación sin freno, a la religión del dinero. Pero ¿este no era un libro de educación? Sí. Es que estamos explicando las fuentes, que son iguales para gran parte de las ciencias, si no acaso para todas. Y aplicamos transversalidad e interseccionalidad. Hay que ser coherentes.

Sin aplicar las anteriores, probablemente la gran mayoría de programas de los partidos políticos, de legislaciones, disposiciones y normativas de enseñanza, discursos de responsables de educación de todo tipo, periodistas, *youtubers* y demás charlatanerías podría parecernos bien, sin grandes inconvenientes; poco que reclamar. Si hacemos estudios directamente recurriendo a las fuentes primarias, a determinadas poblaciones, por ejemplo, nos encontraríamos con gentes que dicen leer libros más de lo que lo hacen, que practican sexo menos de lo que afirman, que son menos felices de lo que cuentan o que tienen más problemas y consumo de psicofármacos de lo que indican. Hay gente que no es racista, «solo» odia a «gitanos y moros» (con perdón); hay gente que no es machista, pero, las mujeres, «todas putas» (con perdón). Hay gente que no declara tener relación con la aporofobia (sin saber lo que es), pero «sabe» que el problema fundamental de España, y de otros lugares, son «las paguitas». Si el foco, y la pregunta de nuestra investigación fundamental fuera: ¿es usted absolutamente ignorante?, probablemente la gran mayoría diría que no. Si, a continuación, preguntáramos por sus derechos laborales, económicos, fiscales o sociales, puede que una mayoría nos dijera no tener ni idea. Si quisiéramos saber si saben del último cotilleo «viral», o de la plantilla de un equipo

de fútbol, o la fecha exacta de la feria local, probablemente ahí tendríamos respuesta precisa.

Nos centramos, por tanto. Estamos hablando de las fuentes primarias de conocimiento, que nos son fundamentales, en educación o en lo que sea, pero no por ello constituyen dogma de fe o religión incuestionable. Tratamos de las materias primas, de aquellas opciones de conocimiento que no son mediadas teóricamente, que no serían interpretaciones de nadie, que son un conocimiento directo de lo que sea. A veces parece sencillo, y puede serlo, pero necesitamos entender algo que veremos en solo dos párrafos.

Por ejemplo, trabajamos con una fuente primaria, tipo... legislación de enseñanza. Todo será fantástico, habrá un desarrollo integral del alumnado, los contenidos serán interesantísimos para todo el mundo, las metodologías serán fantásticas, no existirá el aburrimiento, ni móviles por doquier, no habrá racismo, ni machismo, ni clasismo, ni aporofobia, ni capacitismo. Repito, trabajamos –y no es por rayar– por hacer entender lo que sucede a continuación.

Si ahora voy y me golpeo la nariz con el quicio de la puerta, me hago una herida considerable y visible, voy y a ti, sí, a ti que me lees, y digo que me has golpeado tú, puede que tengas un problema. En determinadas circunstancias, hasta podrías ser detenido o detenida. Puedo manipular un mensaje de texto, hacer un pantallazo y añadir que me amenazaste. Sí, todo parecería absurdo, pero sucede. Y a la inversa, puede que fuera real, y que la persona culpable alegara todo lo que acabo de expresar. Sí, es complejo. Pero ¿ahora hablamos de justicia, de criminología... o de educación? Un poco de todo, hablamos del contraste, básico en el aprendizaje, en la investigación, en la ciencia y en la justicia.

Si, en el primer caso, solicito que la policía aplique luminol en el quicio de la puerta, no hallándose sangre, y demuestro que estaba trabajando en el momento en el que se me acusó de la agresión, aunque el mal rato no me lo quita nadie, seré inocente. Y todo ello, gracias al contraste. Si el contraste no se aplicó por lo que fuera, tendré un problema importante, agravado por la

falta de medios y la lentitud de lo que llaman justicia. En educación, y en la disciplina que sea, sucede lo mismo.

A veces, jugando con el propio contraste de fuentes primarias llegamos a lo más próximo posible a la realidad. Los artículos 35 y 47 se hunden con facilidad con datos sobre el desempleo, la calidad de empleo, el salario medio, las indemnizaciones por año trabajado, la fragilidad de los contratos indefinidos, los ERES y ERTES, el precio medio de la vivienda, la casi inexistencia de viviendas de protección oficial, la oferta de estas y el número de solicitudes presentadas, las plazas de oposiciones ofertadas y la cifra de candidaturas, y un largo etcétera. Las constituciones de todos los países suelen decir que todos y todas somos iguales ante la ley, pero sabemos que monarquías, clase política, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, por poner un ejemplo, no son iguales que el pueblo llano; precisamente, el mismo derecho que desarrolla las constituciones lo demuestra.

¿Pueden ser las propias fuentes primarias contradictorias? Por supuesto. ¿Omitir hechos fácilmente demostrables? Sin duda. ¿Tienen ideología leyes, datos y hasta la estadística? Por mucho que suene a herejía para sus eminentes autores y autoras, obviamente son pura ideología. En el momento en el que dirigiera, por ejemplo, el Centro de Investigaciones Sociológicas, y en ninguno de mis trabajos pregunto por la monarquía, por opciones revolucionarias, por corrupciones diversas..., obviamente, los datos serán objetivos... dentro de la objetividad del amo, claro está. Si yo tengo dos, y tú cero, según la estadística cada uno tenemos uno, y sabemos que no es así. Si obtenemos datos mezclando lo «inmezclable», los datos siguen siendo tan reales según la matemática, como irreales según el mundo real.

Hay una ideología, el pensamiento único neoliberal, por llamarlo de algún modo. En clases, alguna vez he preguntado: ¿la OCDE tiene ideología?, ¿y el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional?, ¿y el electoralismo? Sorprendentemente –o no tanto–, a veces la respuesta estudiantil es que «son de derechas». Cuando, tras esa respuesta, pregunto qué dijo, hizo, hace o solo dice «la izquierda» contra el modelo político, económico

y social de los anteriores, ya no hay respuestas. Nos estamos aproximando al siguiente concepto: las fuentes secundarias.

A veces, hay fuentes que podrían ser consideradas secundarias, pero de un altísimo valor, por el hecho de estar ampliamente basadas en fuentes primarias. Es lo que sucedió con un libro de un probablemente sorprendente origen: *Estudio del currículum oculto antiecológico de los libros de texto* (Ecologistas en Acción, 2006). Se trata de un análisis realizado sobre sesenta libros de texto de sexto curso de Educación Primaria y de primero de Bachillerato de la casi totalidad de las materias, y de gran parte de las editoriales, y teniendo en cuenta lo siguiente:

Para muchas personas lo que dicen los libros de texto son verdades tan incuestionables como que el Sol sale por el Este. La revisión de los libros de texto desde el punto de vista de la sostenibilidad pretende alertar sobre el modo en el que se está mirando el mundo y sobre la necesidad de cambiar la manera de entenderlo. (Ecologistas en Acción, 2006, p. 6)

Algo así sucede en la actualidad con lo que acontece con respecto a periodistas, clase política y redes sociales. A veces, cuando digo al alumnado que todos ellos mienten, como mínimo, a veces, hay para quienes es un shock. Suele sucederles lo mismo cuando les digo si creen que podrían encontrar en su formación pasada, o actual, qué es un clítoris, si ello se encuentra en algún libro de texto. ¿La sexualidad es solo reproducción? Los ejemplos en un alto número de materias son cuantiosos.

Sin transversalidad ni interseccionalidad no llegaríamos, posiblemente, jamás al «Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada» (López-Navajas, 2014), ni a *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela* (Moreno, 2000), ni al odio racial en internet (Calvo, 2012), ni a lo que acontece realmente, una auténtica *Educación tóxica: el imperio de las pantallas y la música dominante en niños y adolescentes* (Illescas, 2020). Solo este último libro, si la memoria no me falla, contaba con más de 600 fuentes, la mayor parte de ellas –creo recordar– primarias. Esta última fuente me

será infinitamente más útil para entender valores de la juventud que cualquier legislación de enseñanza. ¿Habrá que descartar esta última? No, habrá que contar con ella y desenmascararla si es preciso. ¿Nos publicarán artículos mostrando las leyes tal como son? Puede que no. Pero ¿la ignorancia da la felicidad, como decían en Matrix? Puede que sí. Pero existe la posibilidad de conocer lo que acontece a nuestro alrededor, y organizarse para ser feliz, pese al hedor.

Hace ya más de dos décadas, el catedrático Mariano Fernández Enguita (2000) nos hablaba de la reforma de la enseñanza como síndrome permanente; solo tenía que recopilar las distintas leyes sobre la temática que existían desde el presunto final de la dictadura española. El tiempo, además, le dio la razón, pues tras su publicación vendrían unas cuantas leyes más. Y, como él decía, se reforma la educación porque no se reformará, en esencia, el sistema político, económico, el derecho laboral, el derecho a techo, etc. Esto último es más problemático, mientras que de la educación, como de fútbol, todo el mundo puede hablar, independientemente de que no tenga ni idea, ni formación, ni el más mínimo criterio. De todo se podía y puede culpar a la educación, y al profesorado (eso ocupará el siguiente epígrafe). Para ello, ni fuentes primarias, ni secundarias, simplemente, quizás alguna experiencia personal de escolarización; o ni eso, que «la juventud está fatal», o seguir opiniones de periodistas o *influencers* o hilos de Twitter-X.

Aunque no sea precisamente apasionante, a veces puede bastar con el contraste entre leyes pasadas y vigentes para entender cómo vamos retrocediendo en derechos; sin embargo, si creyéramos los discursos legislativos y políticos, todo iría mejor. Es un hecho hasta cierto punto insólito: la vigente ley española de enseñanza, la LOMLOE, critica, en su preámbulo, a su predecesora, la LOMCE; os ahorramos recurrir a la fuente primaria solo en esta ocasión, aunque siempre mejor que lo comprobéis todo.

Dicha ley representó una ruptura del equilibrio que se había alcanzado en la LOE entre diferentes visiones y planteamientos acerca de la educación que deben necesariamente convivir en un sistema democrático y plural.

Así, la LOMCE propuso una ordenación académica que configuraba trayectorias o itinerarios de desigual valor educativo para los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria y que además conducían a títulos diferentes tras la realización de unas evaluaciones externas de fin de etapa asociadas a esa diversidad de itinerarios. Hay que señalar que tales evaluaciones finales de etapa no han llegado a aplicarse, lo que ha generado diversos problemas en el momento de la titulación.

Por otra parte, la LOMCE desarrolló un modelo curricular basado en la diferenciación de materias troncales, específicas y de libre configuración, y en la introducción de estándares de aprendizaje, que supuso el abandono del modelo compartido tradicional de diseño curricular, lo que produjo como efecto indeseado la multiplicación de materias y currículos diferentes.

En relación con la autonomía y gobierno de los centros, la LOMCE limitó la participación de los distintos sectores de la comunidad educativa, reduciendo las competencias de los órganos colegiados y transfiriendo parte de ellas a una dirección escolar sobre cuya selección adquiriría un mayor grado de control la Administración educativa. En esa misma dirección, introdujo la denominada especialización curricular de los centros educativos y adoptó algunas otras medidas que implicaron, de hecho, un aumento de las desigualdades entre ellos.

Finalmente, respecto a la distribución de las competencias en materia de educación, la LOMCE rompió con el equilibrio establecido por las leyes anteriores, que venía atribuyendo a la Administración central un 55 % de las competencias curriculares en el caso de las comunidades autónomas con lengua cooficial, y un 65 % en el resto. Así, la nueva distribución competencial limitaba la capacidad de decisión de las comunidades autónomas en la regulación de las materias, las metodologías, las evaluaciones de diagnóstico para la mejora educativa, la ordenación de las enseñanzas, así como en materia de promoción y titulación.

La LOMCE recibió muchas críticas y suscitó no poca controversia en el ámbito social y educativo, siendo muchas las personas y organizaciones que solicitaron su reversión. Los conflictos suscitados han llevado incluso a la no aplicación de varias de las principa-

les medidas propuestas en dicha ley, lo que ha originado algunos problemas indeseados.

En consecuencia, parece necesario proceder a revertir los cambios promovidos por la LOMCE, especialmente aquellos que encontraron mayor oposición.

Efectivamente –y disculpen la extensión de la cita, pero a veces una cita vale más que mil palabras–, pareciera que se inserta una fuente secundaria (valoraciones de no sé sabe quién o quiénes) en una fuente primaria, sin mayor disimulo. Con lo que más contamos, o deberíamos contar, siempre, es con nuestra propia capacidad de juicio, con nuestro sentido crítico, siempre teniendo en cuenta que las cuestiones no son casuales, veamos un último ejemplo, con respecto a las fuentes secundarias.

Hay un concepto que jamás olvidaré, es el de intelectuales de consumo (Fortes, 2010). Entendámoslo con un par de ejemplos. Ahora mismo, si buscáramos en cualquier base de datos, artículos y todo tipo de escritos sobre el aula invertida, o *flipped classroom*, encontraremos miles. Sorprendentemente, o no tanto, un altísimo número de ellos, por no decir todos, hablarán de experiencias exitosas al respecto, es una metodología maravillosa, perfecta. Efectivamente, con un buen alumnado, comprometido, estudioso y responsable funcionará, al igual que con quienes tenemos una edad y proveníamos de determinada clase social también funcionaron las metodologías más retrógradas, torturadoras, inútiles y tediosas que se puedan imaginar. Plantearse si esta moda yanqui es realmente una innovación, o un estancamiento, ya será bastante más complicado encontrarlo publicado en un artículo, aunque pueda suceder (Pérez y Santiago, 2024). Jamás leí que no tiene ni la más mínima fundamentación científica, y que fue una «iluminación» –me ahorraré expresiones más soeces–, pese a su obviedad (Nadal, 2021). Si desmontamos la base de algo que se construyó sin lógica alguna, cae el castillo de naipes, como cayeron distintas burbujas inmobiliarias. Pero, claro, publicando absurdos, con un cuestionario pasado a cientos, incluso miles, de personas es como se llega al olimpo de la docencia universitaria. Vamos a terminar de entender todo con el segundo ejemplo.

Otro yanqui –cómo no– publicó un libro sobre el aprendizaje basado en proyectos hace más de un siglo. Se dice, a su vez, que se basó en otro yanqui. Solo con esas dos frases, y los autores a los que me niego a nombrar, puede que haya asignaturas que completen horas y horas de clases tediosas, hablando, al igual que lo hacen de la clase invertida y de la gamificación como maravillas de la naturaleza, como si todo lo que hemos abordado en este libro no existiera (de ahí su trascendencia). Qué es realmente la gamificación y por qué no está clara su eficacia en el aula (Valero y Juárez, 2020), o descripciones tan demoledoras como que el aprendizaje basado en proyectos es un aprendizaje basura para el proletariado (García y Galindo, 2024), como vimos al inicio de esta obra, son oasis en el desierto.

Es lo que deseamos entender: cuestionar lo existente no es la tendencia, el *flow* es seguir la corriente, absolutamente. Y una forma de nombrar a las decenas de miles de manos que escriben para perpetuar lo que hay, e introducir presuntas innovaciones que realmente no cambian nada, es como intelectuales de consumo. Dado que todas las investigaciones deben presentar resultados fantásticos, nadie cuestionará que se trata de profecías autocumplidas. Sin duda, por ejemplo, tuve una excelente experiencia empleando una metodología relacionada con la clase invertida. Pero es que creo que cualquier actividad hubiera sido exitosa con ese alumnado puntual de aquel año. La realidad es que cada año el alumnado mira más su teléfono móvil; hasta se han llegado a hacer selfis en mi cara en mitad de la clase. Están adictas y adictos. Y parte del profesorado probablemente también. De hecho, algunas alumnas me mostraron cómo el propio teléfono móvil puede indicarte las horas que pasas frente a Instagram y demás aplicaciones; todo un baño de realidad, una especie de fuente primaria –en este caso, imbatible– que muestra el número de horas que se podrían estar haciendo otras cosas, y se está mirando cómo publicitar la vida propia que queda bien, o las vidas ajenas.

¿Es fácil investigar, entonces? A veces, ni las fuentes primarias ni las secundarias ni otras están de nuestro lado. Sin embargo, la realidad está ahí, frente a nuestros ojos en algunos casos; otras veces solo hay que rebuscar un poco en el *made in China*, o *made*

in Bangladesh, o *made in* India, de la ropa, la tecnología o el sushi. Tenemos una historia, venimos de guerras mundiales, de dictaduras, de regímenes que, a modo de la materia, ni se crean ni se destruyen, solo se transforman; de tal forma que la mayoría trabajamos, y otros y otras viven como dioses y diosas en la tierra.

Ni un catedrático ni una catedrática sufren lo que puede sufrir una estudiante que sufre acoso en primero de ESO, ni lo que padece un profesor que aprobó sus oposiciones con toda su ilusión por hacer que la filosofía fuera una herramienta de emancipación para un alumnado atontado por las pantallas, y que ve como se ríen de él en su cara, le hacen memes, *stickers*, e incluso hay padres y madres que le faltan al respeto tanto en persona, como en infames grupos de WhatsApp de progenitores. Entonces, quienes tienen el poder de escribir sobre educación escribirán desde el privilegio de ganar más de 3000 euros al mes, en un planeta en el que no vivimos la mayoría: «En uno de mis viajes a México participé hace unos meses en el encuentro anual de Re-crea Academy, celebrado en la ciudad de Guadalajara...» (Santos, 2024).

Por tanto, incluso tenemos que recurrir a letras de músicas y artistas, rebuscando, puesto que hasta en fiestas universitarias lo que reinará será el reguetón. Hemos de encontrar autoras y autores de disciplinas que a lo mejor ni tienen apenas relación con lo que hacemos, puesto que el concepto de intelectuales de consumo lo aprendíamos gracias a un catedrático de literatura. Y, sí, no hay remedio, hemos de entender de política, de macroeconomía..., pues deciden, al fin y al cabo, tanto lo que sucederá en el aula –más allá de costumbres y currículo oculto que llevan ahí más de 200 años– como los recursos de que dispondremos. Y las fuentes primarias y secundarias de ello no serán precisamente sencillas; de hecho, la mayoría serán en inglés.

¡Qué complicado todo! Pero se puede. Es tan sencillo como comprobar que quien diga que mejorará la vida de la gente mejorará la suya, y la tuya quedará igual. Tan fácil como comprobar que quienes escriben de educación, probablemente si has sido estudiante recientemente, o trabajas en un centro de educación infantil, primaria, o secundaria, no solo no han sufrido lo que

tú, sino que prácticamente viven en otro planeta, no serán personas a las que vas a ver en el supermercado de tu barrio, ni en el autobús, ni en el metro; tampoco les gustará que leas este libro. Pero sí, como estudiante o como investigador/a, sabes emplear las fuentes de forma correcta; si sabes contrastar; si eres capaz de hilvanar un discurso lógico, coherente y fundamentado, las oportunidades de que los/las intelectuales de consumo se revuelvan contra ti se limitan un tanto. Eso sí, si sigues la corriente, como pez muerto, si no ejerces el sentido crítico, y sí el peloteo, por lo general tu futuro es más fácil. Pero, cuidado, a lo mejor tu felicidad acaba siendo basada en sonrisas falsas, en psicofármacos y en una rutina que nadie la querría para sí. Aposatar por un mundo mejor, poniendo nuestro granito de arena, requiere esfuerzo, pero se puede recoger lo que se siembra. Aprender a emplear las fuentes es solo un inicio para la acción directa.

5

¿Quieres ser profe? Lo siento,
no todo es maravilloso

Facultades de Educación llenas de bonitas palabras. Alumnado que ni las ve, porque va a lo suyo. Entregas de trabajos y trabajos, períodos de exámenes, aprendizaje memorístico, ensayos realizados con ChatGPT, programas antiplagio que no lo detectan, normativa APA 7 que a veces ni el propio profesorado domina; horas y horas de encierro en aulas, procrastinación general; surrealistas másteres de profesorado en enseñanza secundaria, formación profesional y enseñanza de idiomas; temarios, contenidos y metodologías del siglo pasado, y, para colmo, el colofón final: las oposiciones, toda una muestra de qué se pide al alumnado de primaria y secundaria, a un porcentaje importante de universidad y a todo el futuro profesorado: la memorización más espantosa y sin sentido.

¿Por qué lo anterior no suele poder leerse en ninguna parte? Ojalá pudieran abordarse las realidades sin hipocresía, sin posturos y sin las amenazas a que, si se narra la realidad, se desprestigia a la universidad. El catedrático de la Universidad de Granada lo hizo explícito en LinkedIn y en el libro *Querido alumno universitario de grado: te estamos engañando* (Arias-Aranda, 2022, 2023a). Como decíamos, los catedráticos y las catedráticas no serán quienes aportan las realidades por lo general, más desde el sufrimiento, desde el terreno. Veamos estos comentarios (Arias-Aranda, 2023b):

Totalmente de acuerdo, profesor de bachillerato y secundaria durante 38 años, a punto de cumplir 65 me acabo de jubilar, más bien me han jubilado, desde los primeros cursos de la secundaria: falta de interés, falta de atención y estudio, el móvil omnipresente, padres/madres hiperprotectores, que solo quieren el aprobado de sus hijos/as. Cada día damos menos contenidos y más mediatizados por la enésima reforma inútil: estándares, criterios, situaciones de aprendizaje, competencias, selectividades diferentes y un largo etcétera de la triste decadencia y politización de la enseñanza. Es la caída de nuestra civilización.

Sí, hay desgana, mucha, en profesores, alumnos, diseñadores de planes de estudio... Y también una buena dosis de desidia al habernos creído todas las tonterías y bondades que venían de Europa, pero sin entender ni investigar cómo esas corrientes dan frutos, tal vez, en otros países. Pero lo peor, con todo, es la ausencia de valores. Aquellos que deben impartirse y aprehenderse en el ámbito familiar. De ahí arranca, en mi opinión, el problema. Y por si fuera poco, ¿qué mundo les estamos ofreciendo a la infancia y a la juventud para motivarlos? Sí, uno en el que serán, por primera vez, más pobres y dependientes que la generación anterior y tendrán menos valor que una inteligencia artificial ante empresas y administraciones públicas. Busquemos solución a todo ello, o seguirán interesándose más por la última tontería del TikTok ese. El soma total.

Es triste, pero es toda verdad. Soy profesora de secundaria, y estoy cada día más decepcionada y cansada. No veo solución a esto. Me quedan unos ocho años para jubilarme y sé que voy a ir queriendo cursos con el único propósito de llegar al final y poder por fin salir de esta mentira. Lo que suelo contemplar desde mi mesa es descorazonador: alumnos que se pueden pasar quince minutos sin sacar el libro o la libreta; o alumnos que se quedan durmiendo y se molestan si los despiertas. ¿Cuándo nos preguntarán a los profesores nuestra opinión para hacer una ley sólida que dure más de diez años? Tengo muchas ganas de dejarlo. Y me da pena, porque yo quería ser profesora para enseñar, para vivir la literatura en clase como yo la viví en mi época de instituto, con interés, pasión y sensibilidad.

Estos tres testimonios de docentes no son casuales, sino más bien causales. Sorprendentemente, una serie de Radio Televisión Española, de nombre HIT, que también se podía ver en una plataforma de pago, y pese a su ánimo comercial y a tener un presupuesto pagado con dinero público probablemente escandaloso, mostraba alguno de los problemas de la juventud en los centros de enseñanza, y del profesorado –aunque no voy a hacer *spoiler*–. Quienes forman al profesorado, o no publican, o no podrían seguir trabajando en la universidad, pues serían adelantados y adelantadas por quienes sí publican.

Si dedicas la máxima atención al alumnado en formación para dedicarse a la educación –ya sea social, infantil, primaria, secundaria o pedagogía–, si deseas mostrar cuántas formas realistas hay de enseñar –y lo haces de una de las mejores formas que hay: poniéndolas en marcha–, si empleas el tiempo necesario para evaluar con la máxima justicia –si es que ello es posible en sí– a cada estudiante, tu tiempo para investigar, y con ello publicar –pueden tardar años en publicarte e incluso en rechazarte– es minúsculo, o inexistente.

Cuando lo importante no es ni la teoría de la educación, ni los principios de esta relacionados con el mundo real que nos rodea, ni la didáctica, ni el diagnóstico certero de qué hacemos, quienes somos, qué alumnado tenemos, cómo lo podemos hacer mejor, sino el publicar o perecer, ya sabemos que será la juventud la que sufrirá a este profesorado, que podría no preocuparse por mejorar sus clases día a día, sino que podría repetir año tras año clases magistrales, con las cuales no complicarse la vida, puesto que lo importante es publicar, no lo que pasa tras los muros de las (j)aulas. Y no hablamos de un proceso únicamente ibérico, o en países de habla inglesa, precisamente nuevo, ni con pinta de que vaya a cambiar lo más mínimo:

En la década de los años setenta del siglo xx, las políticas universitarias latinoamericanas no planteaban a sus profesores la necesidad de la publicación como requisito de permanencia, reconocimiento o promoción. La universidad de los años ochenta y sobre todo la de

los noventa en ese mismo siglo, por el contrario, basó su modelo de desarrollo en la evaluación de los logros de los profesores, de los grupos de investigación y de los índices institucionales asociados a la productividad. El requisito para el otorgamiento de reconocimientos o promociones ha sido desde entonces, fundamentalmente, la publicación y la graduación de estudiantes. Es así como en esos años se estableció como máxima: no hay nada peor que no publicar. (Cantoral, 2007, p. 311)

Es este sistema perverso, mundial, el que genera, por ejemplo, que hubiera un reputado científico español que publicaba un artículo cada 37 horas (Ansedo, 2023). Esto es nefasto en cualquier disciplina, por supuesto, también en la educación. Decenas de másteres de profesorado en enseñanza secundaria, formación profesional y enseñanza de idiomas proliferan, y más aún en universidades privadas, también online. Esto quiere decir que se producen miles de certificados con el mismo título que el máster, lo que tiene como resultado que, una vez se finaliza el grado universitario que sea, si se logra acceso a estos posgrados, en menos de un año se está en disposición de opositar. Lo que, para educación social, infantil, primaria y pedagogía, sin embargo, son cuatro años, para la secundaria, se entiende que con una formación en contenidos infinitamente superior a lo que se precisará para la enseñanza (acreditado tras la superación del grado universitario que sea), y con una minúscula formación en educación, más redactar un trabajo de fin de máster, es equivalente, suficiente. Así nos va como nos va.

Hay otra cuestión fundamental que apenas se toca en toda la formación del profesorado, pues solo hay, en el Estado español, una pequeña asignatura en el máster de Profesorado llamada Sociedad, Familia y Educación (Nadal, 2023). Podemos dedicarnos en cuerpo y alma a ser los/las mejores docentes del planeta, innovar, transgredir, ser lo más transversales e interseccionales del mundo, ser conscientes de toda la política y todas las políticas, formarnos para transmitir qué es el neuromarketing y actuar de tal forma que nuestro alumnado logre no estar adicto a las pantallas por unas horas. Pero, si desde casa hay un número de

estudiantes que ya «vienen mal» y que vuelven de la misma forma cada día, nuestro trabajo será inútil:

Se habla mucho de la colaboración de padres y profesores, pero lo más importante de esa colaboración se suele callar. Consiste en lo que tienen que hacer los padres antes de que el hijo esté en manos de los profesores [...]. La buena educación no es tan solo lo más importante que se debe enseñar, es la condición indispensable para que pueda enseñarse cualquier otra cosa. Si un muchacho tiene modales y en su casa le exigen que estudie un rato al día, es justo que el profesor asuma la responsabilidad de que aprenda aquello que los padres no pueden enseñarle. Pero si los padres no han cumplido previamente con su obligación, es imposible que el profesor cumpla con la suya. Pero hay algo todavía más grave. Si el profesor se toma la molestia de exigir al hijo aquello que tendrían que haberle exigido los padres, sucede que no tiene poder alguno para imponerse y en muchos casos la dirección del centro o la inspección termina dando la razón al estudiante. Como consecuencia, este sigue tan zafio como antes. (Moreno, 2018, p. 33)

Hablamos de dos hechos primordiales básicos iniciales que comienzan a hacer posible una educación adecuada en los espacios presuntamente destinados a ello: la formación y la esencial participación familiar en la formación. Por ejemplo, si un/una docente no sabe qué es el reciclaje ni la importancia que tiene, probablemente no podrá transmitirlo. Si, por el contrario, transversalmente es capaz de impartir esta fundamental cuestión en la asignatura que sea, pero luego el alumnado en su casa tiene un solo cubo, o sus familiares le inculcan que reciclar es una auténtica inutilidad, tal vez toda la buena voluntad del docente se fuera a pique.

Otra problemática que también cabe considerar, y que probablemente esté relacionada con las dos anteriores mencionadas, es lo que considera el profesorado que opina el resto del mundo de su labor profesional, y los resultados son bastante contundentes internacionamente:

La percepción que tiene el profesorado acerca de si su profesión está socialmente bien valorada o no es una cuestión de gran interés desde el punto de vista de la utilidad social que los profesores perciben sobre su propio trabajo. En el promedio OCDE-31 (26%) apenas una cuarta parte de los docentes, y en el total UE-23 (18%) menos de uno de cada cinco piensa que dedicarse a la enseñanza está bien valorado por la sociedad. Este dato tiene una gran importancia, puesto que la percepción de que una profesión esté socialmente bien valorada ejerce una gran influencia en el acceso a la misma de candidatos bien preparados y en la retención de profesionales acreditados. (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019, p. 290)

Hay otras cifras muy duras, para las cuales el profesorado tampoco cuenta con formación, y sin la colaboración de las familias, no solo se reducirán, sino que aumentarán, y esto hace muy difícil una educación para un mundo mejor:

La intimidación o acoso entre los alumnos es un incidente que se produce con más frecuencia que el resto de incidentes relacionados con la seguridad. En España, el 3,8% de los centros de Educación Primaria se ve afectado, al menos semanalmente, por este problema. Cualquier cifra es preocupante en este sentido, pero puede verse que es alarmante en algunos países, como Suecia, Francia o Bélgica. (Flandes, p. 68)

Son realidades crecientes la intimidación o insultos al profesorado o a la plantilla del centro, y el *bullying* (p. 70), la publicación en internet de información ofensiva relativa a alumnado o profesorado (p. 72), la escasez de personal de apoyo (p. 80), la «escasez de profesores capacitados para enseñar en un entorno multicultural o plurilingüe representa un problema para aproximadamente el 30% de los directores en España» (p. 81), la falta de docentes para enseñar a alumnos con necesidades educativas especiales (p. 81), la carencia de cualificación docente, de profesores con capacidad para la formación del alumnado de hogares socioeconómicamente desfavorecidos, y la escasez o inadecua-

ción de espacios para la práctica docente (p. 82)... No son problemáticas que simplemente saque a la luz quien escribe, sino que son tomadas, precisamente, de fuente primaria, de quien posee el mayor volumen de datos en bruto.

Pese a todo lo descrito en los párrafos anteriores, la fuente ministerial, basándose en datos de la OCDE, aporta toda una serie de porcentajes según los cuales el profesorado es prácticamente feliz a nivel mundial, no cambiaría su profesión si pudiera, y se dan frases y datos en esa línea, lo cual es un enorme contraste con todo lo anterior. ¿Se puede ser feliz cuando no sabes qué hacer, o tan siquiera tienes que ver cuando dos estudiantes se dan de hostias y cuando sabes que, si vienen sus familias, podría ser aún peor? Como muestra, un botón:

Juan ha salido de trabajar y se ha montado en el coche con su mujer y sus cuñados. Van juntos a una boda al sur de España. Un cambio de aires le va a venir bien. Lo necesita. Ha sido una semana dura en el colegio. Una alumna ha amenazado con quitarse la vida, dos chicos de 3.º de secundaria se han pegado en el patio, ha habido reunión del equipo directivo, al cual pertenece más por imposición que por vocación y, por si fuera poco, ningún día de la semana, excepto ese viernes, ha terminado de ser ajetreado al salir de trabajar, pues tiene cuatro hijas a las que atender junto con su mujer, aunque ella no está al 100%, pues se incorporó –también es maestra– hace apenas una semana, tras la recuperación de una intervención quirúrgica, que le ha llevado a estar más de un mes de reposo en casa. (Ruiz, 2023, p. 25)

Un compañero docente fue acosado, por su condición homosexual, sobre todo, por un alumno de primero de ESO (12 años); casi un año entero de baja fue el resultado. Conocí un profesor cuyo compromiso era tanto como la desconsideración por parte del resto del cuerpo docente... Resultado: alcoholismo.

Es hasta cierto punto sencillo encontrar ejemplos en línea de cuestiones al respecto de lo que estamos hablando, y quien se dedique a la docencia sabe de lo que hablo. Durante el curso 2023/2024, una alumna de último curso de Educación Primaria

narraba cómo había descubierto que estudiantes de dicho nivel le habían fotografiado el culo y se pasaban las fotos. Estos son casos en primera persona, pero es que abundan, con el daño a la salud mental del profesorado que implican:

La fotografía subida de tono del profesor J. R. B. estuvo circulando por grupos de WhatsApp y redes sociales durante varios días hasta que llegó a empapelar las paredes del instituto donde el protagonista daba clase. Nunca se supo quién fue responsable de colgarla, pero gran parte del alumnado e incluso algunos padres ya incorporados a las nuevas tecnologías contribuyeron a su difusión. La situación en los siguientes meses en el instituto madrileño fue tan insostenible que J. R. B. fue dado de baja y después se procedió a su traslado.

Según el defensor del profesor, Jesús Niño, los casos de ciberacoso han aumentado un 10% en el último curso y son los más numerosos, junto a las faltas de respeto y los problemas de conducta en las aulas. El insulto, la amenaza y la intimidación cuentan, además, con la pantalla del ordenador, la tableta o el teléfono móvil como sofisticado estilete ofensivo.

El coordinador nacional de este servicio creado por el sindicato ANPE (Asociación Nacional de Profesionales de la Enseñanza) en 2005 recuerda, por ejemplo, los *e-mails* en tono amenazador del padre de un alumno a un compañero que pidió la ayuda del organismo por vía telefónica: «He recibido una respuesta incluso peor que la anterior. En 20 años de profesión nunca me había pasado nada parecido. [...] ¿Puedo llevar los correos a la Policía?».

Más de la mitad del profesorado vive con tensión los conflictos y prácticamente un tercio no puede desarrollar su tarea con normalidad, según recoge ANPE en su último informe.

Datos y cifras aparte y al margen de la intensidad y gravedad de las agresiones, Jesús Niño califica el hecho de que estos acontecimientos se estén produciendo como «grave». Elevados picos de ansiedad y estrés, un sentimiento de baja realización personal, agotamiento emocional, trato distante con los alumnos y descenso del estado de ánimo son algunas de las señales del «profesor quemado». (Galafate, 2024)

La extensión de la cita, que sería una de muchas más que podríamos añadir, no debiera distraernos del concepto, en inglés: *burnout*. Hablamos de profesorado quemado. Conocí hasta el caso de un maestro acosado por el equipo directivo. Cada año, conozco nuevas historias; las cuales no debiera conocer porque no tendrían que existir. Sin embargo, como dije anteriormente, estas realidades no son las que se encuentran en las paredes de las facultades de la Educación, que parecen una película de Disney.

Considerar también la frustración de ese profesorado implicado, que se encuentra incluso con alumnado que desea salir adelante, y que comprueba cómo compañeros/as de profesión o incluso las propias familias del alumnado imposibilitan que el alumnado avance; es una de las tantas circunstancias que pueden quemar a un/a profesional. Lo cierto es que debiera ahora citar a múltiples autores/as que corroboraran estas realidades que cualquiera ve a menudo, pero lo que encuentro son intelectuales de consumo. Solo hay que leer las grandiosas revistas de presunto alto impacto en educación, donde TikTok no es un problema, sino una herramienta de aprendizaje, donde los memes pueden ser un componente de la gamificación para adquirir competencias, donde una clase invertida e Instagram pueden conjugarse para conocer biología marina... Leer de educación en los espacios donde teóricamente debieran encontrarse las investigaciones al respecto de mayor nivel, por el contrario, es entrar en un mundo paralelo donde todo lo escrito en este libro no existe, ni transversalidad, ni interseccionalidad, ni muchísimo menos política y organizaciones internacionales; en muchos casos, pagan los artículos o directamente son financiados a través de grupos de investigación. Coca-Cola podría contarnos mucho en este sentido (*20 minutos*, 2016; Yagüe, 2016).

Dedicarse a la educación puede ser una experiencia maravillosa, llena de satisfacciones, comodidades y una vida resuelta en lo económico si se aprueban las oposiciones, con unas de las mayores vacaciones de todas las profesiones. Desconocer todo lo que aborda este libro, que también son principios de la educación, más allá de lo que nos contaron en las asignaturas de teoría de la educación, o de los másteres de profesorado, es tener posibilida-

des de acabar quemados/as, consumiendo psicofármacos, con depresiones, ansiedad... Que te hagan un meme no es el fin del mundo; puede ser hasta divertido, una muestra de que les importa. Pero hay otras conductas que son directamente delictivas.

La educación es un hecho complejo; hay quienes mueven los hilos y no son ni familias directas ni profesorado. Necesitamos conocimiento crítico, aprender a contrastar, emplear las fuentes que nos ayuden a comprender, a no tener miedo, a ser lo más coherentes que podamos y a actuar en consecuencia. Sí, parecen órdenes, pero no lo son. Se trata de ideas, tan válidas como otras, pero que desean contribuir a la mejora de algo que debiera ser básico en la construcción de un mundo mejor, o, por lo menos, un poquito más justo, sin que los centros de enseñanza sean centros de adoctrinamiento ni campos de batalla, porque si entre nosotras y nosotros somos enemigos/as, muy mal camino llevamos, y si no tomamos las riendas de la educación, ya otros/as lo están haciendo por nosotras, y nos van a perrear a ritmo del reguetón más cutre, por un lado, y de las bombas en otros lugares, por otro. Todo para mantener el sistema como está, y que no nos enteremos de nada, una vez más.

6

Hubo y hay alternativas

Ser conscientes de todo lo que ocurre suele llevar consigo una crítica habitual: «Es que solo se ve lo negativo, no se puede vivir así, todo te parece mal». Ciertamente, siempre será más fácil vivir con Alicia en el País de las Maravillas, olvidando el tedio sufrido en nuestra formación, las caras con las que sale el alumnado de las clases, o cómo justo antes de salir ya las tienen muy próximas a las pantallas, comenzando el fastidio de sus cervicales. Es sencillo no ver más allá de los discursos, del decorado. No ofrece grandes dificultades, la cuestión es ir más allá de *El show de Truman*.¹

También suele tener una complejidad considerable romper con el etnocentrismo, e incluso con el occidentalismo. Claro, con tantas eminencias de la educación, hay quienes se creen que son dioses y diosas, pues alcanzaron una cátedra de..., ¿de qué? Es en estos momentos cuando podemos aportar toda una serie de cuestiones y colectivos de las que probablemente carecemos de cualquier tipo de conocimiento:

- Colectivo autónomo y autoorganizado para el aprendizaje en la comunidad, Redes de Aprendizaje, Grecia.
- Educación musical alternativa y organización social en pro de las infancias originarias -Orquesta Sinfónica Infantil y

1. Título de película, bajo mi punto de vista, recomendable.

Juvenil Tzotzil-Tzeltal.

- El tequio como método de enseñanza-aprendizaje colectivo-comunitario en los pueblos ñuu savi. Colectivo Ñuu Fuego En Tu'un Savi Denosoyotú.
- Educación libertaria y comunialidad (sí, ¡palabras nuevas!), experiencias desde la Oaxaca magonista, Colectivo Espiral de Pensamiento Crítico.
- Escuela de Autonomía para la Sostenibilidad Comunitaria, Oaxaca.
- Trabajo en territorio y educación comunal - Candelaria Loxicha Yes Mxil, Oaxaca.
- La militante libertaria Ricarda Naranjo y su relación con la educación racionalista en la provincia de Tucumán (Argentina) en la década de 1920.
- Educación antiautoritaria en el Pacífico sur costarricense.
- Bachillerato popular Claypo. Buenos Aires, Argentina.
- Nuestras raíces Altepechikawalistli. Sierra de Zongolica, Veracruz.
- Descolonizando el conocimiento en la UNAM. Red de Feminismos Decoloniales. Ciudad de México.
- Neurodidáctica y descolonización de las conciencias. Centro Cultural Makarenko.
- Enseñajes (¡otra nueva palabra!) orientados a la revaloración de la vida. Una semilla para el cuidado recíproco y la sostenibilidad de la vida. Monterrey, Nuevo León.

Preguntemos a cualquier eminencia occidental sobre todo lo anterior; probablemente, más allá de algunas frases sobre neurodidáctica, Makarenko, feminismos, bachillerato, sostenibilidad... si acaso, poco podrá decir. Alguien puede pensar que la enumeración le suena a chino. Efectivamente, quizás habría también que aprender de culturas orientales, con respecto a educación, y a otras tantas cuestiones, hay vida más allá de lo que la globalización nos vende de Asia. Otras personas, de forma constructiva quizás plantearan la idea de conocer qué fue todo eso listado. ¿Dónde acudir? Complicado, precisamente, si estamos en Europa, Estados Unidos, Sudamérica u otro lugar, pues era un extrac-

to de algo encontrado absolutamente por casualidad (o no tanto, la consulta a espacios de contrainformación da grandes alegrías a veces..., pero... ¿sabemos qué es la contrainformación?): 1.^a Conspiración de Educaciones Autónomas y Educaciones Anarquistas,² que se celebraría en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, el 9, 10 y 11 de agosto de 2024. Sí, a la mayoría nos pillaba un poquito lejos. No somos como el catedrático citado anteriormente, Miguel Ángel Santos Guerra, y sus viajes a México.

En muchos países, y dados los problemas de homologación y meritocracia que sufrimos, las mayores alternativas se encuentran en Educación Infantil, aquí los ejemplos, por suerte, son bastantes, y sería más que interesantes enumerarlos. Sin embargo, hemos de tratar de no confundirnos:

Quando pasamos a la etapa de educación primaria el panorama empieza a perder la luz de la autogestión y nos vamos quedando con el puro «bisnes».³ Ganan por goleada los proyectos con metodología Montessori, que suponen casi toda la oferta, excepto algún centro Waldorf aislado. Se constituyen como centro docente privado extranjero o escuela internacional y están acreditados por organismos estadounidenses como NEASC (New England Association of Schools and Colleges) o MSA CESS (Middle States Association of Colleges and Schools) y autorizadas por la Junta de Andalucía para impartir enseñanzas del sistema educativo de los EUA al alumnado extranjero y español.

La media de precios ronda los 500 € de cuota mensual más matrícula (oscilan entre los 320 € mensuales de la más barata a los 1300 € de la más cara). El aula matinal, el comedor o las extraescolares deben abonarse aparte. Son centros ubicados en la naturaleza (muchos en zonas privilegiadas como Sotogrande o la Costa del Sol) y casi todos bilingües, y están orientados a familias foráneas y de clase media alta. (Makarrita, 2024, p. 9)

2. https://mega.nz/file/QGgUmZ6D#6_Evw6utCDq6chqDlxftfgICF6HpR6tP1IECxTQWr04

3. *Business*: «negocio» en inglés. Pareciera que se usó la palabra del texto como ironía o sarcasmo. Aclaración propia «para quien no lo pillara». Si ya lo habían entendido, perdón.

Más allá de lo ya afirmado sobre Montessori, y de que «abrir tu propia escuela Montessori supone montar un negocio como otro cualquiera al estilo de uno de jardinería o una peluquería, lo que conlleva formarte en áreas tan alejadas como la contabilidad y la fiscalidad»,⁴ o que «el International Montessori Institute (IMI) en colaboración con la Universidad de Barcelona (UB) tiene un máster en Pedagogía Montessori Online Infantil, dividido en 2250 horas de formación, que requiere 90 créditos ECTS y tiene un precio único de 6985,50 €»,⁵ está lo de los precios de sus «materiales». Hay un Grupo de Supervivientes de Waldorf-Antroposofía-Steiner,⁶ hay quienes hablan de manipulación y víctimas de los centros de enseñanza Waldorf⁷ y *Le Monde Diplomatique* describía la antroposofía (doctrina propietaria de Waldorf) como una discreta multinacional del esoterismo, contando hasta con un *lobby* para defender sus intereses ante las instituciones europeas en Bruselas.⁸ Poca broma, mucho negocio, mucho *bisnes*.

Lo peor es que no hablamos de nada nuevo y que, si se da el hecho de que algo se autodenomine –o, mejor dicho, vendado como alternativo, no tiene por qué serlo (Nadal, 2015). Otras formas de hacer lo mismo no es una alternativa real, al igual que una de las dos caras de una moneda no es otra moneda, ya que sigue siendo la misma aunque tenga otra imagen o incluso otro color. Que se siga vendiendo Montessori, Waldorf y otras sectas como «otras pedagogías activas y alternativas»,⁹ o como que *Otra educación ya es posible* (García, 2017), bajo mi punto de vista, sería un peligro. Aunque teniendo en cuenta el nivel socioeconómico de gran parte de padres y madres que se pueden permitir esos precios de matrícula, quizás el riesgo sea menor. Pero seguimos hablando de niñas y niños.

4. <https://www.diarioempresa.com/el-negocio-de-la-pedagogia-montessori-el-mercado-y-los-mejores-cursos/>

5. *Ibidem*.

6. <https://waldorfcritics.org/survivors/>

7. <http://www.waldorfwatch.com/>, <https://portaluz.org/personajes/2990/llevo-hijo-una-escuela-waldorf-volvio.html>, <https://www.religionenlibertad.com/polemicas/943850007/Una-victima-de-la-antroposofia-explica-la-relacion-entre-este-esoterismo-y-los-colegios-Waldorf.html...>

8. <https://mondiplo.com/la-antroposofia-una-discreta-multinacional-del>

9. <https://ludus.org/es/es>

Hay tesis doctorales en las cuales se puede considerar, por ejemplo, que llegarían a existir, por ejemplo, 254 experiencias educativas alternativas solo en el Estado español (Herreros, 2016). Pero no es esto tan sencillo, teniendo en cuenta los párrafos anteriores, y muchas otras cuestiones, precisamente evaluadas en otras tesis (Nadal, 2015). Efectivamente, leer sobre León Tolstoi y la Escuela de Yásnaia Poliana (1978) sorprende, y mucho. Pero hablamos de un espacio concreto, de una institución fundada en 1859 que habría durado pocos años –entre otras cuestiones y como tantos otros proyectos– por la represión.

De Rusia pasamos a Francia, a Paul Robin y al Orfanato de Cempuis, un lugar en el norte de Francia de solo poco más de nueve kilómetros cuadrados. Una experiencia que fue impresionante, que trataba no solo de cultivar la memoria, sino el espíritu de observación, las capacidades lógicas, el juicio crítico, la sensibilidad estética, la creatividad y, por supuesto, la educación moral, impartida fuera de todo principio religioso... Canto, danza, juegos, actividades gráficas, colonias de vacaciones en el mar, higiene con controles de salud, teatro, natación, sin exámenes de ningún tipo y sí evaluación formativa, alimentación mayoritariamente vegetariana, escuela de formación del profesorado..., y así podríamos seguir, en una experiencia que no existe ni hoy para la gran mayoría de la población de ningún país, o, a lo mejor, para descendientes de millonarios/as que se lo pueden permitir; eso sí, sin sentido crítico, porque en dicho caso, a lo mejor las niñas y los niños odiaban a sus madres y padres por el origen de sus fortunas. A la experiencia de Robin le permitieron existir un poquito menos de 14 años, fue despedido por el Congreso de los Diputados francés el 31 de agosto de 1894. Acabó suicidándose.

Investigando para este libro, obtengo un nuevo conocimiento emergente y logro una fuente sorprendente de ello: la Unesco (1981). En una pequeña publicación conozco, dentro de la visión oficial de esta institución, la descripción de una experiencia muy singular, en un espacio-tiempo también muy sorprendente, por todo lo que aconteció antes, y más aún, por lo que vendría después:

Las escuelas libertarias de Hamburgo constituyen una experiencia pedagógica que reviste un carácter contradictorio debido a que se trata de escuelas que forman parte integrante de la red oficial de enseñanza y cuyo objetivo es la negación de la pedagogía y la escuela oficiales. Esta problemática en la que se encuentra la pedagogía libertaria es también la de la autogestión en los establecimientos educativos...

En 1920 se abren en Hamburgo cuatro escuelas primarias de 600 alumnos cada una, que forman parte del sistema oficial de enseñanza pública. Su funcionamiento se analiza en el libro de J. R. Schmid: *Le maftre-camarade et la pédagogie libertaire*.

He aquí algunas de sus características:

- Falta de programa anual, de horarios fijos, de reglamento y de castigos; uso de la libertad...
- Una nueva relación maestro-alumno: el «maestro-camarada»...
- Una asunción de responsabilidades por los alumnos...
- Una concepción global de la escuela y una pedagogía centrada en el niño... (pp. 9-11).

En las fuentes que el sistema suele difundir, se presentan habitualmente estas experiencias realmente alternativas como desconectadas del mundo real, aisladas, de corta duración, anecdóticas, a modo de oasis en el desierto. Es como cuando en las clases preguntan al alumnado, pero no les gustan sus respuestas; es como la democracia, que puedes votar las opciones que te dan, pero si ganara alguna opción no conveniente, para ello están los golpes de Estado. Pues bien, descubro –y ahora comparto– que las escuelas de Hamburgo no quedaron ahí.

Las escuelas de Hamburgo se convirtieron en modelos para esfuerzos similares en el ámbito urbano, y se expandía el ideal en Bremen, Berlín, Chemnitz y Magdeburgo; Dresde, Jena; otras ciudades también desarrollaron conceptos escolares reformistas. Un estudio topográfico de las escuelas experimentales y reformativas en Alemania en 1930 muestra que existían 99 escuelas de este tipo en las ciudades y 62 en las zonas rurales, junto con 21 *Landerzie-hungsheime* (internados reformados). El número de es-

cuelas experimentales en la educación primaria pública se expande en casi 300 más si incluimos también las escuelas regulares que aplicaron principios de reforma en su enseñanza. Sin embargo, en el nivel secundario, el número de escuelas reformistas, por llamarlo de algún modo, financiadas por los estados o los municipios, fue considerablemente menor. La Lichtwarkchule de Hamburgo, la Schulfarm Scharfenberg cerca de Berlín y la Aufbauschule, y más tarde Karl-Marx-Schule en Berlín-Neukölln son ejemplos de este tipo. Sin embargo, aunque la reforma escolar en la era de Weimar se implementó principalmente en el nivel primario, principalmente las instituciones privadas de educación secundaria, los «faros», son las que ocupan un lugar central en el discurso actual sobre la «nueva» educación. Las investigaciones nacionales e internacionales sobre la reforma escolar apenas mencionan la reforma en el nivel primario o las publicaciones generadas allí, aunque las iniciativas de reforma, mucho más numerosas y generalmente más exitosas, llamaron mucho la atención en su momento y, como lo demuestra el ejemplo de Hamburgo, se integraron en una red internacional de intercambio de pensamiento pedagógico que sí habría sido, como poco, un tanto alternativo, hasta que la llegada de la ultraderecha y el nazismo acabaron con todo (Mayer, 2014, p. 561).

Cambiando de país, y descubriendo alternativas que pueden encontrarse, nacer y desarrollarse en cualquier punto del planeta que no sufra dictaduras y las consecuencias más nefastas del colonialismo, imperialismo y regímenes militares criminales, llegamos a Francia otra vez, donde poco después de la creación de la Escuela Moderna, de la que hablaremos un poco más adelante, en 1904, «en Seine-et-Oise, cerca de Rambouillet, logró sobrevivir hasta que las dificultades de la guerra pusieron brutalmente fin a su existencia en 1917» (Peyronie, 2001, p. 31), la Ruche (la Colmena), experiencia puesta en marcha por Sebastián Faure:

Una verdadera escuela familiar en donde las personas aprendían de manera natural, con plena confianza mutua entre infantes y adultos, al margen de las segregaciones dictadas por el género o la edad.

Mucho tenemos que aprender todavía de este tipo de experiencias, muchas de ellas completamente olvidadas en este país, incluso ignoradas en las facultades de pedagogía y las escuelas de magisterio en donde impera el pensamiento de la escuela, tal y como se concibió en sus orígenes, como único medio de instrucción. Alternativas existen, alternativas que mostraron su viabilidad más allá de sesudos estudios académicos; solo nos falta valor para ponerlos en práctica de nuevo. (Faure, 2013, p. 13)

Más allá de las experiencias narradas, y de la que narraremos, hay quienes consideran que no hay alternativa dentro de aquello que fue creado no precisamente para mejorar la humanidad, sino para perpetuar el privilegio y la desigualdad. Y en un verdadero libro sobre los principios críticos de la educación, entendida no precisamente, en su vertiente crítica y emancipadora, como lo que ocurre en las (j)aulas de los centros de enseñanza, hay una cita de una, bajo mi punto de vista, gran fuerza y extensión, en este caso, de un autor que merece la pena conocer. El título de su obra: *El educador mercenario*, tampoco deja indiferente, y describe el contenido de este epígrafe de forma contundente:

Como «antipedagogo», impugno un supuesto que está en los cimientos de esa disciplina, en el surtidor de todas las críticas «progresistas» a la enseñanza tradicional y de todas las «alternativas» disponibles: la idea de que compete a una selecta aristocracia del saber (los educadores, los profesores) realizar una importantísima tarea en beneficio de la juventud, una operación calificada sobre la conciencia de los estudiantes de la que se seguiría la mejora o transformación de la sociedad. Arrogándose una facultad demiúrgica («creadora» de hombres), y como miembro de una «élite», erigido en autoconciencia crítica de la Humanidad, el «educador» se entregaría a una delicada corrección del carácter de los jóvenes, a una muy «ilustrada» labor de forja de la personalidad, siempre con la mirada puesta en el «bien» del estudiante y en lo que conviene a la sociedad –se aplicaría a la modelación de sujetos «críticos», «autónomos», «creativos», «independientes», «libres», «solidarios», «tolerantes», «pacifistas», etc. Bochornoso, este elitismo, aderezado de filantropía

pone de nuevo sobre la mesa aquella moral de la doma y de la cría que tanto irritaba a Nietzsche e incurre una y mil veces en lo que Foucault y Deleuze, pensando no solo en los educadores, denominaron «la indignidad de hablar por otro» (indignidad, en nuestro caso, de suplantar la voz del estudiante; de «reformar» la Institución en su nombre; de intervenir policialmente en su subjetividad alegando que se hace por el propio bien del afectado, etc.). A la manera de un déspota ilustrado, pertrechado de conocimientos «especializados» y pautas «científicas», el educador moderno, sucedáneo de la divinidad, se entregaría a una empresa «redentora», «salvífica», casi estrictamente «religiosa»... Pero, en realidad, nada, absolutamente nada, ni los estudios, ni las lecturas, ni la formación «científica», ni los títulos «académicos», autorizan a un hombre (lamentable funcionario, muchas veces) a elevarse tan «por encima» de los demás y decretar, desde esas alturas qué tipo de «sujeto» necesita la Humanidad para «progresar» o curar sus heridas; nada hay en su preparación o en su carácter que lo capacite para tentar aquella infamante operación pedagógica sobre la conciencia estudiantil; nada justifica que se arrogue un papel «divino», remedo de la Creación, y mire a la sociedad toda con ojos de águila... Oscar Wilde estimó que los «educadores» constituían «el azote de la esfera intelectual». Y La Polla Records nos sugirió qué podemos hacer con ellos: «¡Gurú! Una patada en los huevos es lo que te pueden dar». Estoy de acuerdo. (García, 2009, p. 9)

Fue más que lo anterior lo que hicieron a Francisco Ferrer Guardia, asesinado por el Estado español, tras condenarlo a pena de muerte y ejecución, en 1909. Su Escuela Moderna, nacida en el curso 1901/1902, fue clausurada al final del curso 1905/1906. Pero su semilla no solo se extendió por la península ibérica y Europa, sino incluso por Latinoamérica y Estados Unidos (Nadal, 2023), hecho que, como en el caso de las Escuelas de Hamburgo, a veces no es fácil de documentar y compilar, frente a otras experiencias, que nada tuvieron ni tienen, realmente, de alternativas.

En la Escuela Moderna, ni exámenes, ni premios ni castigos, ni nada, teóricamente, de lo que llamaban lecciones de palabras; es decir, las clases magistrales de toda la vida, las mismas que

mayoritariamente suceden aún en los centros de enseñanza, como si oír a alguien fuera sinónimo de aprendizaje. Allí acontecían las «lecciones de cosas», no se enseñaba qué era una flor, sino que se iba a ver dicha flor, a modo de lo que se podría ver en la película *La lengua de las mariposas*. No se enseñaba todo lo que aparenta un circo, sino que se mostraba cómo malvivían animales y trabajadores/as explotados/as. No solo se veía lo bonito que es un castillo, sino la realidad de cómo se construyó, y los fosos donde fusilaban a quienes eran disidentes, rebeldes o condenados/as por el sistema.

Aún hoy parece imposible encontrar los libros que se hallaban en la Escuela Moderna, fomentando el pensamiento crítico, algunos/as dirían el adoctrinamiento..., esos/as mismos/as que ignoran el contenido de los *Principios de moral científica* (Ferrer, 2009), es decir, los principios que inculca la educación del sistema, por acción u omisión y que, a día de hoy, parecen dogmas de fe: autoridad, propiedad, religión, ejército, judicatura, política, patria y trabajo.

La educación alternativa será aquella que vaya más allá de tantos y tantos planteamientos y prejuicios que nos inculcaron desde la más tierna infancia, obviamente, carentes de cualquier científicidad y pensamiento crítico, y bien útiles para que todo siga como está: «dos no se pelean si uno no quiere», «dios aprieta, pero no ahoga», «no hay atajo sin trabajo», «más vale maña que fuerza», «no hay mal que por bien no venga», «zapatero, a tus zapatos», «más vale ser cabeza de ratón que cola de león», «a quien madruga, dios le ayuda», «tu libertad acaba donde empieza la mía»...

Cabe mencionar que cuando se hace uso del concepto de libertad se hace referencia a la armonía social, ya que en las sociedades occidentales se ha divulgado el concepto libertad aludiendo a que esta se acaba cuando se pasa a llevar la del otro. En cambio, desde la construcción de un proceso de aprendizaje libertario las libertades se construyen en mutuo apoyo y en codependencia, cuando la libertad se entiende de esta forma, la solidaridad nace como algo esencial. (Wee *et al.*, 2020, p. 126)

Si la educación, tal y como la entendemos hoy, y el sistema de enseñanza, tal como se creó, comprendemos que forman parte de una estructura piramidal, quizás podemos deducir cómo no están diseñados más que para, efectivamente, ser, como mucho, innovados, con discursos mejorados, pero jamás para ser subvertidos. Las educaciones alternativas serían, por tanto, aquellas que van más allá, o en contra, del sistema, no quienes lo enriquecen o lo ignoran, puesto que la salida natural del régimen, si hay algo que pudiera dañarlo, es anularlo o eliminarlo. Francisco Ferrer Guardia hizo daño, la organización político-económica lo ejecutó, sin gran problema.

Probablemente, hoy no contamos con grandes alternativas en el mundo occidental –ojalá me equivoque–. Quizás, quienes entiendan un poco del tema hubieran esperado encontrar en este epígrafe referencias a realidades tangibles como Summerhill. Investiguen, simplemente, sobre el precio de la matrícula, y entenderán que, si es para las élites, no es alternativa, es bienestar dentro de la burbuja de las personas ricas y poderosas.

Entonces, ¿hay alternativas o no? Si nos sonaba a chino el inicio de este epígrafe, probablemente no tenemos ni idea de lo que es una alternativa. Lo más probable es que si no pisamos los espacios educativos de los Caracoles (las comunidades autónomas zapatistas), si no vamos a espacios recuperados contra el sistema en Argentina, en Chile o en tantos otros espacios a lo largo y ancho del planeta, nuestra mente, tan cuadrículada por tantos años de (de)formación, no sea capaz ni siquiera de imaginar otra forma de hacer las cosas.

«Pero en este mundo meritocrático y distópico, estás flipando». Cuando hablé de realidades que fueron eso, reales, no estaría flipando tanto. La utopía fue, y será, posible, así como una herramienta para avanzar (Nadal, 2024). Más necesaria que imposible, la autogestión y otras formas de organización educativa y social son tan factibles como las queremos hacer. Roma no paga a traidores, por lo que no va a subvencionar proyectos ni acciones que cuestionen lo que trató de dinamitar Ferrer Guardia –no lo olvidemos–: todo aquello que sustenta lo que hay hoy, y que tanto sufrimiento causa a lo largo y ancho del plane-

ta. Y no podemos más que repetirlo: autoridad, propiedad, religión, ejército, judicatura, política, patria y trabajo.

La verdadera educación alternativa, bajo mi punto de vista, lo cuestiona todo, pero no como hecho simplemente simulado, discursivo, en (j)aulas o charlas puntuales, o para hacer entradas de Instagram, vídeos de TikTok, o *reels* de Facebook, sino para crear lo que genere una verdadera igualdad en todos los sentidos.

Obviamente, a quienes ostentan los privilegios, la «alternativa» que les gusta, y la que nos venderán, es aquella que no transforma nada. ¿Espabilaremos?

Conclusiones

Me aburro. Estoy, estamos quienes sí deseamos transformar lo que nos rodea en una batalla absolutamente desigual. ¿Es posible que la educación pueda ignorar lo que pasa en el mundo, qué es un genocidio, qué es la destrucción ecológica, qué es la ignorancia, la explotación infantil y todos los problemas del mundo? Sí, los principios de la educación de masas son los que se centran en el estudio, el análisis y la valoración de la jaula del hámster, de sus contenidos, de las innovaciones, de las metodologías activas en enseñar al pobre animal que su vida de preso es maravillosa, no que jamás definitivamente saldrá de allí, salvo que escape o muera. Familiares de menores, y estos y estas, se muestran absorbidos/as por contenidos deplorables expuestos machaconamente por quienes controlan los contenidos emitidos a través de las pantallas, con tecnologías que aprendieron tanto de los mecanismos de adicción, que enseñó la psicología al servicio del mal, como, por ejemplo, cómo lograr enganchar a las máquinas recreativas, a los casinos... Aunque ahí, la mayoría, creo, es consciente de que la banca gana. ¿Acaso la banca pierde con las elecciones al Parlamento, con las leyes de enseñanza que aprueban en ellos, con las organizaciones que controlan lo que ocurre en los centros y en las tecnologías?

El principio de los principios es que todo es política, todo son organizaciones, tienen un orden jerárquico, y si no se entiende

eso, poco se puede avanzar, pese a los cientos de miles de artículos que hay cada año sobre cualquier cosa. Investiguen cuántos escritos hay, por ejemplo, sobre el coltán, su extracción, y cuán necesario es para el mundo actual, y qué sucede en los lugares donde se puede obtener o robar. Si se empieza la casa por el tejado, salvo que sea una canción de Fito y los Fitipaldis, ya se sabe lo que se obtiene.

Sí, llegaron muchas palabras raras, pero lo peor es lo que suele haber tras ellas. Y, aunque sean raras también para la mayoría de la gente, la transversalidad y la interseccionalidad vienen más que bien para entender lo que ocurre a nuestro alrededor. Habrá quien piense que todo es una exageración, inventaron palabras para desacreditar el pensamiento crítico: negacionistas, conspiracionistas, magufos/as, etc. Entonces llega la próxima noticia de una mujer asesinada por un tipo que creía que vivía en un vídeo de reguetón y que pensaba que ella era suya aunque no lo quisiera, de muertes por atropello múltiple de alguien que creía que vivía en la película de *Fast & Furious*, te abrasa un calor que no habías sufrido nunca, te cortan el agua porque hay restricciones por la sequía, te quedas en paro porque al sistema le vale más alguien que cobre la mitad que tú... y tantas otras cuestiones, y te das cuenta de que el/la bicho raro que oíste/leíste alguna vez, y de quien te reíste incluso, tenía razón.

Ética y moral hoy no están de moda, los principios de la educación están más bien relacionados con que si alguien se cae por la calle, y se ve venir, que se grabe, se monetiza, nos reímos todos/as. Y en los centros de enseñanza, análisis sintáctico, los Reyes Católicos, Pío Baroja. En la familia, a lo mejor han visto el vídeo de la caída, y lo han compartido. Todos/as contentos/as mientras no fuéramos quienes nos caímos; en eso no pensamos si podemos ver el último excremento que vemos, pagando, de Netflix.

No hay principios críticos de educación si quienes la ejercen están 100% alienados/as, y sin esa teoría, no habrá práctica crítica de educación emancipadora para un mundo mejor, o por lo menos, que no empeore aún más. ¿Que sube la temperatura media más de un grado cada año, se extinguen especies, que niñas y

niños respiran un aire contaminado hasta en el colegio (Ecológicos en Acción, 2023), que salarios y viviendas casi ya ni existirán? Hay quienes creen que votando a unos u otros, o pagando a una ONG, ya está todo arreglado.

La educación como herramienta del Estado seguirá siendo obviamente eso, tampoco necesitamos ser especialmente expertos/as en sociología de la educación, ni en los/las clásicos/as que ya nos escribían sobre ello, no es novedad alguna, lo que sí sería más primicia, por llamarlo de algún modo, sería que las revistas y las facultades de educación mostraran un pensamiento crítico más allá de lo políticamente correcto, enseñaran cuáles son los pilares del sistema, los principios del régimen, que son exactamente los mismos que perpetúa su sistema de enseñanza, y las tecnologías que enriquecen a unos/as pocos/as, a costa de la ignorancia de las masas.

¿Hasta cuándo este *Black mirror*? Sí, he empleado un ejemplo de una serie que, en origen no fue de Netflix... hasta que lo fue. El panorama de 1984, de *Un mundo feliz*, hace ya mucho que es el que vivimos, bajo mi punto de vista. Habrá quienes ni saben que esas fueron novelas distópicas. A *Fahrenheit 451* no ha hecho falta llegar expresamente, la tecnología ya ha logrado que la gente se crea intelectual por seguir un tutorial de YouTube, leer la Wikipedia o atender al inútil o a la inútil de turno por Instagram o TikTok.

¡Qué pesimista todo!, ¿no? Pues, realmente, por muy raro que parezca, considero que conocer lo que acontece es el primer paso para tratar de transformarlo y crear algo nuevo, al igual que quien sufre de alcoholismo, si lo asume y es consciente, y tiene el entorno y las fuerzas adecuadas, puede salir, y hay muchísimos casos de ello. Es todo muy difícil, ¿no? Es en este momento cuando me vienen a la cabeza frases del Mayo del 68 francés: «seamos realistas, pidamos lo imposible», «la emancipación será total, o no será», «no puede volver a dormir tranquilo quien una vez abrió los ojos», «somos demasiado jóvenes para esperar». Puede que aquello quedara en poco, o en nada. Empezamos a dar pasos, a caminar, a despertar, para entender y liberarnos. La mayoría lo pedirá a los Reyes Magos, a los dioses o a la clase po-

lítica. Personalmente, confío más en los hechos, no en cuentos de hadas ni en meras palabras. Y, por supuesto, creo que es posible sin jerarquías ni iluminados/as, sino con la cooperación de quienes sí desean el cambio social, que no sería una asignatura en la universidad, sino una realidad.

Bibliografía

- 20minutos (17 de mayo de 2016). Coca-Cola pagó 5 millones a entidades científicas para realizar estudios y campañas sobre salud y nutrición en España. *20minutos*. <https://www.20minutos.es/noticia/2748479/0/coca-cola-estudios/cientificos-salud/cinco-millones/>
- Acevedo, T., Arteaga, T. I. y Flórez, H. B. (2019). *Propuesta publicitaria a través del neuromarketing dirigida al target infantil* (trabajo de grado). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/14342>
- Álvarez, M. y Moral, M. V. (2020). *Phubbing*, uso problemático de teléfonos móviles y de redes sociales en adolescentes y déficits en auto-control. *Health and Addictions*, 20 (1), 113-125. <https://doi.org/10.21134/haaj.v20i1.487>
- Andrade, B., Guadix, I., Rial, A. y Suárez, F. (2021). *Impacto de la tecnología en la adolescencia. Relaciones, riesgos y oportunidades*. Unicef España.
- Ansele, M. (31 de marzo de 2023). Suspendido de empleo y sueldo por 13 años uno de los científicos más citados del mundo, el español Rafael Luque. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2023-03-31/suspendido-de-empleo-y-sueldo-por-13-anos-uno-de-los-cientificos-mas-citados-del-mundo-el-espanol-rafael-luque.html>
- Arias-Aranda, D. (30 de diciembre de 2022). Querido alumno universitario de grado: te estamos engañando. *LinkedIn*. <https://www.lin>

kedin.com/pulse/querido-alumno-universitario-de-grado-te-estamos-daniel-arias-aranda?trk=public_profile_article_view

- Arias-Aranda, D. (2023a). *Querido alumno, te estamos engañando*. Temas de Hoy.
- Arias-Aranda, D. (2023b). Querido alumno: te estamos engañando. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/papel/firmas/2023/10/10/6520495321efa076458b458b.html>
- Arjona, D. (27 de agosto de 2020). Las sombras de Montessori: la pedagogía afín al fascismo que abandonó a su hijo. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2020-08-27/maria-montessori-pedagogia-mussolini_2725028/
- Bellido, I. et al. (2022). *Neuromarketing aplicado a la educación. Análisis de la enseñanza presencial versus la enseñanza online*. VIII Congreso de Innovación Educativa y Docencia en Red. <https://doi.org/10.4995/INRED2022.2022.15917>
- Calvo, T. (2012). Odio racial en Internet. *Cuadernos Americanos*, 1 (139), 135-160.
- Cantoral, R. (2007). ¿Publicar o perecer, o publicar y perecer? *Revista Latinoamericana de Investigación en Matemática Educativa*, 10 (3), 311-313. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-24362007000300001
- Carbonell, J. (2018). *La educación es política*. Octaedro.
- Carrera, P. y Luque, E. (2016). *Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal*. El Viejo Topo.
- Casanova, M. A. (26 de agosto de 2021). La educación se moderniza tan lentamente que nunca dejará de estar anticuada. *The Conversation*. <https://theconversation.com/la-educacion-se-moderniza-tan-lentamente-que-nunca-dejara-de-estar-anticuada-165227>
- Chomsky, N. y Ramonet, I. (2006). *Cómo nos venden la moto*. Icaria.
- Civieta, O. F. (20 de mayo de 2024). Más allá de la foto: solo 3 de cada 10 miembros de los consejos de las empresas que se reunieron con Milei son mujeres. *La Marea*. <https://www.lamarea.com/2024/05/20/mas-alla-de-la-foto-solo-3-de-cada-10-miembros-de-los-consejos-de-las-empresas-que-se-reunieron-con-milei-son-mujeres/>

- Ecologistas en Acción. (2006). *Estudio del currículum oculto antiecológico de los libros de texto*. Ecologistas en Acción. <http://www.oei.es/decada/portadas/libros.htm>
- Ecologistas en Acción. (2023). *Calidad del aire en los entornos escolares*. Ecologistas en Acción. <https://www.ecologistasenaccion.org/290689>
- Edmunson, M. (1997). On the uses of a liberal education: I. As lite entertainment for bored college students. *Harper's Magazine*, 295, 39-49. <https://www.proquest.com/magazines/on-uses-liberal-education-i-as-lite-entertainment/docview/233483182/se-2>
- Edwards, D. B., Caravaca, A., Rappoport, A. y Sperduti, V. R. (2023). World Bank influence on policy formation in education: a systematic review of the literature. *Review of Educational Research*, XX (X), 1-39. <https://doi.org/10.3102/00346543231194725>
- Escudero, R. (18 de mayo de 2024). Garamendi, Grisi, Sansavini o Inchausti, los empresarios españoles que han recibido a Milei en Madrid. *El Español*. https://www.elespanol.com/invertia/empresas/20240518/garamendi-grisi-sansavini-inchausti-empresarios-espanoles-mostrado-apoyo-milei-madrid/856164436_0.html
- Faure, S. (2013). *La Ruche. Una experiencia pedagógica*. La Malatesta.
- Félez, M. (5 de noviembre de 2023). Ángel Fernández, el profesor «quemado» que abandonó las aulas. *Nuevecuatrouno*. <https://nuevecuatrouno.com/2023/11/05/profe-quemado-anjel-fernandez-aulas-arne-do/>
- Fernández, M. (2000). *La escuela a examen*. Pirámide.
- Fernández, M. (16 de marzo de 2019). El subidón bursátil de Unir, la universidad próxima al PP. *El País*. https://elpais.com/economia/2019/03/14/actualidad/1552584886_305376.html
- Fernández, A. M. (2023). *Había del verbo a ver*. *Diario del instituto*. Pepitas.
- Ferrer, F. (2009). *Principios de moral científica*. Fundación Ferrer Guardia.
- Fortes, J. A. (2010). *Intelectuales de consumo*. Almuzara.
- Fortuny, I. (9 de abril de 2024). Morad entra finalmente en prisión, este es el motivo. *Código Nuevo*. <https://www.codigonuevo.com/nosotrxs/social/morad-entra-finalmente-en-prision-este-es-el-motivo-GE1745811>

- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Paidós.
- Gabarre, J. (2023). *Nomofobia en adolescentes. ¿Influyen las gratificaciones en el uso de Internet y la orientación en la comparación social? Un estudio según el sexo* (trabajo final de máster). Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/133611>
- Galafate, C. (4 de julio de 2024). El síndrome del profesor quemado. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/especiales/educacion/sindrome-profesor-quemado.html>
- García, A. (2017). *Otra educación ya es posible. Una introducción a las pedagogías alternativas*. Litera.
- García, F., González, H. y Pérez, M. (2014). *Volviendo a la normalidad. La invención del TDAH y del trastorno bipolar infantil*. Alianza.
- García, L. B. (28 de marzo de 2021). Los rectores de las universidades públicas catalanas piden la amnistía para los presos del «procés». *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20210328/6613123/rectores-universidades-publicas-catalanas-piden-amnistia-presos-proces.html>
- García, P. (2009). *El educador mercenario. Para una crítica radical de las escuelas de la democracia*. Brulot.
- García, O. y Galindo, E. (2024). *Aprendizaje basado en proyectos. Un aprendizaje basura para el proletariado*. Akal.
- Ghazanchyan, M., Goumilevski, A. y Mourmouras, A. (2024). *Automation and welfare: the role of bequests and education*. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2024/01/12/Automation-and-Welfare-The-Role-of-Bequests-and-Education-543706>
- Giroux, H. A. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Paidós.
- Glover, E. (29 de marzo de 2024). 20 data mining companies to know. *Builtin*. <https://builtin.com/articles/data-mining-companies>
- Gutek, G. L. (2004). *The Montessori method*. Rowman & Littlefield
- Gutiérrez, F. (1985). *Educación como praxis política*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, G. (2019). El neuromarketing como herramienta efectiva para la educación en las ventas y la publicidad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1173-1189. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1377>

- Hernández, J. M. (27 de julio de 2021). La dictadura del inglés en la ciencia: el 95% de los artículos se publica en esa lengua y solo el 1% en español o portugués. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/2021-07-27/la-dictadura-del-ingles-en-la-ciencia-el-95-de-los-articulos-se-publica-en-esa-lengua-y-solo-el-1-en-espanol-o-portugues.html>
- Herreros, J. (2016). *Pedagogía libertaria. Evolución histórica y situación actual en España. Un estudio de casos* (tesis doctoral). Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/43565>
- Hill, P. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Morata.
- Illescas, J. E. (2020). *Educación tóxica. El imperio de las pantallas y la música dominante en niños y adolescentes*. El Viejo Topo.
- Juárez, D. (2018). *Neuromarketing aplicado al packaging de juguetes educativos. Estudio de caso del juego Aprendo Inglés (Educa)* (tesis doctoral). Universidad de Alicante. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/88868>
- Kilpatrick, W. H. (1918). *The project method*. Columbia University.
- Lanier, J. (2018). *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Debate.
- López-Navajas, A. (2014). Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales de la ESO: una genealogía de conocimiento ocultada. *Revista de Educación*, 363, 282-308. DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2012-363-188.
- Makarrita, M. (2024). Alternativas a la escuela. Un repaso a proyectos de pedagogías activas y otras hierbas. *El Topo*, 63, 8-9. <https://eltopo.org/wp-content/uploads/2024/05/eltopo63.pdf>
- Marazzi, M. (2000). Montessori e Mussolini: la collaborazione e la rottura. *Dimensioni e Problemi della Ricerca Storica*, 1, 177-195. https://mega.nz/file/mB5miDKS#jXZ_kr-5rT8mlNyjNgirqT7nJm6G1KcbPQVvMQ3AOUU
- Mayer, C. (2014). The experimental and community schools in Hamburg (1919-1933): an introduction. *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 50 (5), 561-570. <http://dx.doi.org/10.1080/00309230.2014.927514>
- Mejía, D. F. (14 de agosto de 2020). Conozca a los reguetoneros que han estado en prisión. *La Fm*. <https://www.lafm.com.co/entrete>

- nimiento/top-de-los-reguetoneros-que-han-estado-en-prision
- Mingo, B. (31 de octubre de 2023). Diario de un profe humillado. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/literatura/diario-de-un-profe-humillado/31/10/2023/>
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *TALIS 2018. Estudio internacional de la enseñanza y del aprendizaje. Informe español*. Ministerio de Educación y Formación Profesional.
- Mitchell, D. (ed.) (2019). *Intersectionality & Higher Education*. Peter Lang.
- Moreno, M. (2000). *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Icaria.
- Moreno, R. (2018). *Panfleto antipedagógico*. El Lector Universal.
- Mundy, K. y Verger, A. (2015). The World Bank and the global governance of education in a changing world order. *International Journal of Educational Development*, 40, 9-18. <https://doi.org/10.1002/9781118468005.ch18>
- Nadal, A. (2015). *Análisis y valoración de la vigencia de los principios pedagógicos de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia en el Estado español en el siglo XXI. Estudio de casos* (tesis doctoral). Universidad de Málaga. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.36032.56326>
- Nadal, A. (13 de octubre de 2021). El aula invertida está de moda: ¿es para tanto? *The Conversation*. <https://theconversation.com/el-aula-invertida-esta-de-moda-es-para-tanto-168357>
- Nadal, A. (2023a). *Análisis crítico de sociedad, familia y educación*. Octaedro. <http://doi.org/10.36006/09583-1>
- Nadal, A. (2023b). Escuela Moderna, cultura emancipadora y Latinoamérica. *Perfiles Latinoamericanos*, 31 (61), 1-26. DOI: [dx.doi.org/10.18504/pl3161-009-2023](https://doi.org/10.18504/pl3161-009-2023).
- Nadal, A. (2024). Didáctica de la utopía. *Claridades. Revista De Filosofía*, 16 (1), 233-257. <https://doi.org/10.24310/crf.16.1.2024.15162>
- OECD (2020). *Back to the future of education: four OECD scenarios for schooling, educational research and innovation*. OECD. <https://doi.org/10.1787/178ef527-en>
- OECD (2022). *Trends shaping education 2022*. OECD. <https://doi.org/10.1787/178ef527-en>

org/10.1787/6ae8771a-en

- Olivella-Cirici, M., Garcia-Continente, X, Bartroli, M., Serral, G. y Pérez, G. (2023). El uso problemático del teléfono móvil: análisis transversal del perfil individual y factores asociados. *Revista Española de Salud Pública*, 97, 1-13. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC10560524/>
- Organización Mundial de la Salud (8 de octubre de 2014). Campos electromagnéticos y salud pública: teléfonos móviles. *Organización Mundial de la Salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/electromagnetic-fields-and-public-health-mobile-phones>
- Pabón-Carvajal, L. M. (2017). *Estudio de neuromarketing sobre la eficacia de anuncios publicitarios de moda infantil* (trabajo de fin de máster). Universidad Internacional de La Rioja. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/6577>
- Pérez, R. y Pérez, M. (2023). Influencia y consecuencias del neuromarketing en el uso de TikTok por niños, niñas y adolescentes. *Pediatría*, 50 (3), 151-153. <https://doi.org/10.31698/ped.50032023002>
- Pérez, L. A. y Santiago, J. (2024). Repensando el aula invertida: ¿innovación o estancamiento? *Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico Mañé, Ferrer & Swartz*, 2 (1), 340-374. <https://doi.org/10.51896/easc.v2i1.546>
- Peyronie, H. (2001). *Célestin Freinet: pedagogía y emancipación*. Siglo XXI.
- Quarfood, C. (2022). *The Montessori movement in interwar Europe*. Palgrave MacMillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-14072-3_6
- Ravelo, N. (2019). *Análisis de estrategias de neuromarketing y marketing relacional para incrementar la recepción de donaciones por parte de la Fundación Colombia Crece en la ciudad de Bogotá* (trabajo final de grado). Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/45319>
- Rebold (13 de junio de 2023). El uso del neuromarketing para llegar a las audiencias en el sector educativo. *Rebold*. <https://letsrebold.com/es/blog/neuromarketing-para-llegar-a-las-audiencias-en-el-sector-educativo/>
- Regina, S. (2017). *Influencia de los organismos internacionales en las políticas educacionales. ¿Solo hay intervención cuando hay consentimiento?* Clacso.

- Rubio, A. (19 de marzo de 2014). LOMCE, currículum y el negocio de los libros de texto. *La Opinión de Murcia*. <http://www.laopiniondemurcia.es/opinion/2014/03/19/lomce-curriculum-negocio-libros-texto/544703.html>
- Ruiz, M. (2023). La salud mental del profesorado. *Padres y Maestros*, 393, 24-30. DOI: 10.14422/pym.i393.y2023.004
- Salas, J. (29 de julio de 2016). Una revisión invalida miles de estudios del cerebro. *El País*. https://elpais.com/elpais/2016/07/26/ciencia/1469532340_615895.html
- Sanmartín, O. (27 de octubre de 2023). El profesor que ha dejado el aula por el desinterés y la falta de respeto de los alumnos: «Uno miraba el mapa de Europa al revés». *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/espana/2023/10/27/653a7cb3fdddf2d0a8b45a3.html>
- Santos, M. A. (23 de marzo de 2024). Con ese profesor yo soy listo. *La Opinión de Málaga*. <https://mas.laopiniondemalaga.es/blog/eladarve/2024/03/23/con-ese-profesor-yo-soy-listo/>
- Sevilla, H., Pérez, D. A. y Martín, R. (2024). Pan y circo con las políticas educativas. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 8 (1), 10856-10880. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.10401
- Sinyolo, D. (19 de abril de 2022). Las políticas del FMI socavan la educación de calidad. *Internacional de la Educación*. <https://www.ei-ie.org/es/item/26420:las-politicas-del-fmi-socavan-la-educacion-de-calidad>
- Sosa, L. M. y Pastor, L. (2022). Factores problemáticos relacionados a la nomofobia. *Sinergias Educativas*, E1, 1-19. <https://doi.org/10.37954/se.vi.267>
- Souza, P. R. (2005). *A revolução gerenciada: educação no Brasil 1995-2002*. Prentice Hall.
- Stirner, M. (1967). *The false principle of our education, or humanism and realism*. Ralph Myles.
- The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank (2011). *Learning for all*. The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- Tolstoi, L. (1978). *La escuela de Yásnaia Poliana*. Júcar.
- Trujillo, I. (20 de junio de 2024). Unai Simón más allá de la red: el precio

- de ser hijo de un guardia civil y una ertzaina. *La Razón*. https://www.larazon.es/deportes/futbol/unai-simon-mas-alla-red-precio-ser-hijo-guardia-civil-ertzaina_202406206673c3e5901ca900018003ca.html
- Tuneu, A. (25 de septiembre de 2023). Neuroeducación: descifrando el cerebro para potenciar el aprendizaje. *Universitat Oberta de Catalunya*. <https://blogs.uoc.edu/mel/es/neuroeducacion-descifrando-el-cerebro-para-potenciar-el-aprendizaje/>
- Unesco (1981). *La autogestión en los sistemas educativos*. Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000134075>
- Valero, D. y Juárez, M. B. (27 de febrero de 2020). Qué es la gamificación y por qué no está clara su eficacia en el aula. *The Conversation*. <https://theconversation.com/que-es-la-gamificacion-y-por-que-no-esta-clara-su-eficacia-en-el-aula-130353>
- Wee, C., Riquelme-Huircán, F. y Pérez-Sánchez, C. (2020). Pedagogía libertaria: propuesta para una educación inclusiva. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 5 (2), 118-138. <https://doi.org/10.15366/reps2020.5.2.006>
- Yagüe, A. M. (26 de junio de 2016). Coca Cola refresca con 12 millones a médicos y estudios científicos españoles. *El Español*. https://cronicaglobal.elespanol.com/business/coca-cola-refresca-con-12-millones-a-medicos-y-estudios-cientificos-espanoles_41260_102.html

Principios críticos de educación

De la teoría a la práctica

«Odio la política». ¿Cuántas veces lo oímos? O «yo de política no entiendo, o no hablo». Cuando se conoce a nuevas personas, la indicación clásica es no hablar de política, religión o fútbol. Sin embargo, toda la legislación del sistema de enseñanza es realizada por la clase política, y obedece a políticas. Grupos religiosos gestionan colegios, institutos y universidades, y es habitual ver a niñas y niños con camisetas de equipos de fútbol. ¿Hasta cuándo se hablará de educación ignorando que está directamente relacionada con todo aquello de lo que teóricamente no se puede casi ni mencionar, y habrá libros que no aborden todo ello? En asignaturas en facultades de Educación, ¿cuántos temas directamente relacionados con la realidad, y con quienes determinan lo que realmente pasa, se seguirán ignorando, permanecerán fuera del temario, tendrán la etiqueta de tabú?

La educación no es un ente abstracto. En manos de Estados, de instituciones que están por encima de ellos, de familias, de todo tipo de organizaciones, todo pretende estar atado, y bien atado. Si no entendemos que lo más probable es que cualquier escrito en una red (anti)social de alguien como Mbappé tenga más influencia –sea educativo o no– que lo que diga cualquier docente, mal vamos. Si como profesionales de la enseñanza –o formándonos para serlo– no comprendemos la teoría del mundo en el que vivimos, será imposible que lo mostremos, nuestra práctica seguirá siendo totalmente beneficiosa para continuar con la vida de privilegios y desigualdades mundiales en la que nos encontramos, incluso los genocidios a nuestro alrededor «no serán nuestro problema».

Si *think tanks*, *lobbies*, OCDE, neuromarketing, nomofobia, interseccionalidad, lo que hay tras TikTok o Instagram o similares; si temas como fuentes primarias, problemas reales de la enseñanza que son silenciados... nos son ajenos, entonces este libro aporta acerca de todo ello, pues los principios críticos de educación solo lo serán si están conectados con lo que hay más allá de las aulas. ¿Quién gana cuando no se habla de lo que determina casi todo? Mira a quién beneficia y verás al culpable...

Antonio Nadal. Profesor del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Pedagogía Social y Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. Licenciado en Pedagogía, doctor en ello con una tesis, de acceso libre, relacionada con la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, los principios de la enseñanza del sistema estatal actual y las escuelas libres. Máster en Gestión de la Cooperación Internacional y de las ONG por la Universidad de Granada. Es autor, con este, de cuatro libros, más de 50 capítulos de libro y más de 30 artículos. Dirige, entre otras, la revista *Mañé, Ferrer & Swartz. Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico*.